

Tesis para la obtención de Licenciatura en Comunicación Social

Especialidad: Periodismo

Crónica: “Testimonios de Vida”

Albergue San Juan de Dios

Autor: Karen Lizet Ramos Romero

Directora: Lic. Kira Pontón Likhatcheva

Facultad de Comunicación Social

Universidad Internacional SEK

2009

RESUMEN EJECUTIVO

El tema del presente trabajo es una pieza periodística sobre cinco personajes y sus testimonios de vida en el Albergue San Juan de Dios, ubicado en el Distrito Metropolitano de Quito. La crónica titulada “Testimonios de Vida: Albergue San Juan de Dios” describe el perfil de cinco personas quienes, por una u otra razón, llegaron un día, al mencionado Centro en busca de refugio, ayuda y posada.

El Albergue San Juan de Dios ofrece su ayuda incondicional a personas desvalidas, que no poseen bienes materiales, un techo donde refugiarse, tampoco dinero ni trabajo para poder sustentarse.

Teniendo en cuenta que este centro es el más representativo y conocido de la ciudad por su labor humanitaria de dar acogida a los marginados y ser refugio permanente de personas con alguna deficiencia o trastorno mental, es que se lo eligió para la investigación del siguiente trabajo consistente en la descripción del perfil y forma de vida de las distintas personas que van al Albergue.

La crónica narra las duras experiencias de gente que no tuvo la posibilidad de crecer en un hogar sólido, tampoco tuvo el calor de una familia, ni acceso a los servicios de educación y de salud. Derechos, que estos como cualquier ciudadano, debieron ejercer.

El hecho de haber plasmado estos testimonios de vida en un género periodístico como la crónica significa visionar al periodismo como una rama de acción social que sirva no solo para divulgar hechos noticiosos, que día a día se repiten, sino también para difundir la otra cara de la sociedad, la que quizás sea mayoritaria pero sin duda es la menos escuchada.

Finalmente queda decir que el Periodismo no es más que un espejo a través del cual debería reflejarse toda la sociedad sin distinción.

ABSTRACT

The present theme refers to a journalistic documentary about five characters and their life testimonies on The Shelter of San Juan de Dios, located in the Quito's Metropolitan District. The chronicle titled as "Testimonios de vida: Albergue San Juan de Dios"(Life testimonies: Shelter of San Juan de Dios) describes the lives of five people who have been in different circumstances in life, but one day arrived to upon mentioning Center in search of refuge, aid and shelter.

The Shelter San Juan de Dios offers its unconditional support to helpless people who do not possess any material goods, money or a job that can provide for any of the basic goods to survive in life.

In addition, this human resource center is the most representative and one of the most acknowledged centers in the city. San Juan de Dios has been chosen to investigate furthermore the following dependable work to research profiles and life-styles of the different people that come looking for a Shelter.

San Juan de Dios chronicles helps to relate the hard experiences of people that did not have the possibility to grow in a solid home, neither have the opportunity of enjoy and feel the affection of family, nor had access to the services of education and health. These last two are Rights, that any citizen has and that they also should enforce.

The fact of having expressed these life's testimonies in a journalistic manner, sets the chronicle to vision journalism as more of an action-taking branch around the social circles in society that not only serves as an instrument to divulge journalistic facts that are repeated day by day among us, but also as a tool to disperse the hidden face of society. The face that perhaps in most cases are the majority but sadly and without a doubt are most of the cases the least listened.

Finally, it remains to say that the Journalism can be compared as a mirror through which society should be reflected without distinction.

DEDICATORIA

A mis padres que han sido mi guía en cada momento de la vida. De igual manera a mi hermano por su paciencia y a mi novio por su incondicional apoyo.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi madre por su incondicional apoyo y confianza. Sin todo su amor, su gran esfuerzo y motivación no hubiera llegado a culminar esta meta.

Gracias a mi padre por la constancia que demuestra en su trabajo, eso me ha dado ejemplo para seguir adelante en todos los retos que me he propuesto en la vida.

Debo agradecer de manera especial y sincera a la Licenciada Kira Pontón por brindarme sus valiosos conocimientos y ser mi guía durante todo el desarrollo de mi tesis.

De igual manera gracias al Licenciado Fernando Villarroel por haberme inculcado la importancia de plasmar en un género periodístico como es la crónica, hechos profundamente sociales.

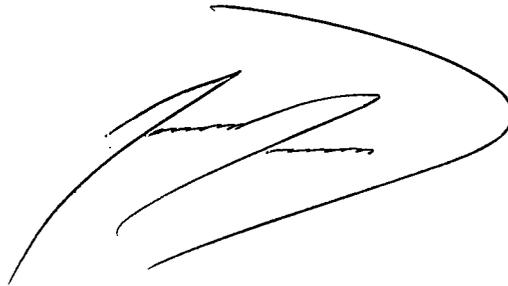
Gracias a la Universidad por darme la oportunidad de desarrollarme como persona y como profesional con principios bien fundados.

Gracias al Albergue San Juan de Dios por abrirme sus puertas y permitir que realice una investigación de campo en el Centro y con las personas que ahí residen. Ha sido una gran satisfacción y agrado el haber compartido momentos y conversaciones con las personas que son la esencia y razón de ser del albergue, sin duda serán amigos inolvidables que gracias a esta noble institución pude conocer.

DECLARATORIA

Yo, Karen Lizet Ramos Romero de nacionalidad ecuatoriana y con número de cédula 171817428-5, declaro en el Distrito Metropolitano de Quito en el año 2009, que mi trabajo de tesis titulado: “Crónica Testimonios de vida, Albergue San Juan de Dios” es de mi propia autoría y que en ningún caso es copia total o parcial de alguna otra tesis u obra del mismo tema. Siendo de mi responsabilidad el plagio de la misma.

Karen Lizet Ramos Romero

A handwritten signature in black ink, consisting of several fluid, overlapping strokes that form a stylized representation of the name.

C.I 171817428-5

INDICE

Portada

Resumen

Abstract

Dedicatoria

Agradecimientos

Declaratoria

Capítulos:

I. Periodismo

- 1.1 Concepto de Periodismo..... Pág. 9
- 1.2 Periodismo de Investigación..... Pág. 20
- 1.3 Crónica..... Pág. 31
- 1.4 La crónica como instrumento de difusión social..... Pág. 37

II. Albergue San Juan de Dios

- Religión..... Pág.41
- 2.1 Historia..... Pág.48
- 2.2 San Juan de Dios en la actualidad..... Pág.56
- 2.3 Valores y Políticas..... Pág.58
- 2.4 San Juan de Dios en Ecuador..... Pág.59
- 2.5 Descripción del lugar y de personas..... Pág.66

III. Crónica: “Testimonios de vida: Albergue San Juan de Dios”

- 3.1 Diferentes perfiles pero objetivos comunes..... Pág.80
- 3.2 Testimonios..... Pág.85

| | |
|--|---------|
| María de los Ángeles..... | Pág.85 |
| Luis Viveros..... | Pág.101 |
| Martín Rangel Macías “El Chocolate”..... | Pág.114 |
| Abraham Masabanda..... | Pág.120 |
| Manuel Cuyo..... | Pág.133 |

Conclusiones

| | |
|----------------------|----------|
| Primera | Pág.130 |
| Segunda | Pág.140 |
| Tercera | Pág. 142 |

| | |
|---------------------------|----------|
| Bibliografía | Pág. 143 |
|---------------------------|----------|

| | |
|---------------------|---------|
| Anexos | Pág.146 |
|---------------------|---------|

INTRODUCCIÓN

En la crónica “Testimonios de Vida: Albergue San Juan de Dios” se encontrará la narración detallada de cinco personas que de alguna manera son la esencia del Albergue y por tanto reúnen experiencias y anécdotas que reflejan la vida de personas marginadas por sus familiares, amigos y gran parte de la sociedad.

También se describe y analiza la forma o el medio en que esta gente necesitada llegó al Albergue San Juan de Dios, cómo es su vida ahora y cómo lo fue en el pasado, cuando deambulaban por las calles añorando encontrar algo de comida para subsistir y un sitio de aparente descanso donde refugiarse, como lo era alguna estación de buses o un techo improvisado que les cubría de la lluvia.

La crónica plasma además la constante ayuda y apoyo incondicional de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios para con los que más necesitan. Refleja las experiencias de los hermanos que ahí trabajan y cómo día a día consiguen sacar adelante un lugar que es el refugio y alegría de más de cien personas.

Finalmente se muestra al periodismo de servicio reflejado en una crónica, la misma que aporta al receptor la posibilidad de acción y reacción, mediante una información ofrecida oportunamente al lector. Dicha información pretende ser de interés personal del receptor y no limitarse solo a informar sino también a hacer consciencia en la gente para que de alguna u otra manera reaccionen y actúen frente a un problema social que se encuentra latente entre los ciudadanos del país.

“La perseverancia del periodista, el hecho de estar siempre ahí escuchando quejas o siguiendo pistas, es la clave para obtener una información que quedaría oculta si no fuera por su olfato y persistencia inquisitiva”.

Gerardo Reyes

I CAPÍTULO

1.1 Periodismo

“El periodismo, un espejo para y hacia el mundo”

El periodismo en América Latina tiene sus raíces independentistas, y es la independencia nacional de cada país de nuestra región sudamericana lo que da inicio al término libertad de prensa, y con ello al periodismo en sí. El término libertad de prensa, siempre pensado o delimitado dentro de unos parámetros, pues no se puede hablar de libertad de prensa como tal, debido a que los medios de comunicación, difusores de la información, y de dicho concepto, están ligados generalmente a empresas, las cuales se preocupan por la información, en función de sus intereses económicos. Una vez entendido que la independencia nacional de nuestros países y pueblos es lo que da lugar a una mayor libertad de expresión, es importante saber qué es el periodismo, de dónde viene y por qué es tan importante su existencia en el mundo.

El periodismo en esencia, desde sus principios fue una de las formas más antiguas que se conocen en el mundo, que hicieron posible el conocimiento de hechos, la transmisión de informaciones de una persona a otra, mediante la noticia, que

cómo bien dice José Antonio Benítez¹ “la noticia, es la materia prima del periodismo”.

El desarrollo de la imprenta en el siglo XV, fue un gran avance para el periodismo, pues a partir de esta época fue posible una difusión de la información a gran escala. Sin embargo es necesario recalcar que antes de la noticia impresa existió la noticia manuscrita.

El escuchar, saber y conocer lo que pasa a nuestro alrededor y más allá, además de ser un derecho, pues el recibir y dar información es algo que debemos dar y exigir, es una necesidad que desde el hombre primitivo o el hombre racional como lo llama Aristóteles se hizo presente. Actualmente se puede comprobar que la noticia fue en principio un instinto del ser humano, pues en algunos museos y archivos se guardan los primeros ejemplares de ellas, ya que ejemplifican mediante figuras las distintas fases de la noticia, conforme el desarrollo de la sociedad humana. Dichas fases de la noticia primitiva fueron la invención del fuego, pues se comunicaban enviando señales de humo; el vestido y los adornos; nuevos procesos agrícolas; formación del lenguaje; concepciones religiosas, y en general varias alternativas de comunicación que se han ido formando a lo largo de los años. Y esto se lo puede ver a diario, ya que sería casi imposible imaginarse un solo día sin información, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos estamos constantemente recibiendo información.

¹ Benítez José Antonio. “Los orígenes del Periodismo en nuestra América”. 2000. Buenos Aires, Argentina. Pág. 4

Además, el periodismo es importante no solo porque cubre la necesidad que tienen los humanos de estar informados, sino que es importante recordar que además el oficio del periodismo contribuyó a la liberación de los pueblos latinoamericanos en épocas de la colonia. Los periódicos en aquella época eran propiedad de la sociedad burguesa, y eran de contenido netamente político y crítico frente al poder, encarnado entonces por la corona española. Los periódicos fueron un instrumento de denuncia contra los excesos de la corona española. Es importante señalar que el gran periodista Eugenio Espejo, así como el escritor Juan Montalvo fueron intelectuales que siempre tuvieron ideas políticas de liberación y así lo expresaron en los diarios. Es por eso que todas las naciones y los pueblos de América Latina tienen lazos históricos gracias a algunos periódicos de la época.

“La evolución y desarrollo del periodismo a lo largo de los años es la respuesta al crecimiento y progreso de la humanidad”²

Antes del descubrimiento de América en 1492, los corredores incas hacían 400 kilómetros con el fin de llevar mensajes por medio del quipu, que en quechua quiere decir nudo. Era una especie de utensilio formado por una cuerda gruesa de la que pendían otras más delgadas de lana o algodón y de distintos tamaños, de acuerdo con el mensaje que se quería transmitir. Estos corredores precolombinos eran llamados chasquis en quechua, es decir indígenas que se encargaban de

². Ibid

difundir información, y por tanto vendrían a ser lo que en la actualidad llamaríamos periodistas. Actualmente los pastores andinos todavía utilizan el método mnemotécnico para comunicar mensajes.

Así desde un principio la información ha sido una necesidad fundamental para el ser humano similar al alimento, a la vivienda o al abrigo.

En América Latina y en el Ecuador “la comunicación fue un hecho desde la existencia de los corredores incas, que incluso antecedió en varios milenios a la comunicación europea”, como afirma José Antonio Benítez en su libro Los Orígenes del Periodismo en América Latina³

Sin embargo la falta de desarrollo y material en Sudamérica hizo que los primeros periódicos en la región surjan de las relaciones y noticiarios, característicos de Europa.

México fue el primer país en América Latina en sacar un periódico, gracias a Juan Ignacio Castorena Ursúa y Goyeneche, a quién por tanto corresponde como bien dice Benítez el título de “primer periodista de América Latina”. Su periódico fue llamado *La Gaceta de México*, y se publicó por primera vez el primero de enero de 1722.

A pesar de esto hay que tener en cuenta que en el siglo XVI, existieron los cronistas, viajeros que se desplazaban por las rutas de América y escribían los

³ Ibid

detalles de cada territorio conquistado. Se dice que su equipaje iba lleno de un gran conjunto de historias, mitos y leyendas que recopilaban a lo largo de sus viajes. Es importante decir que algunos autores consideran que los cronistas en sus crónicas pretendían justificar la invasión española a las tierras latinoamericanas. Así en el *Diario de Navegación*⁴, la primera crónica escrita y enviada por Colón en 1493, dirigida a los Reyes Católicos y al tesorero Luis de Santángel se perfila esa intención. Los cronistas de aquella época, por su afán de contar y explicar los hechos que acontecían en esos momentos son considerados como los primeros periodistas, por algunos autores.

Los Orígenes del Periodismo en el Ecuador

El 16 de octubre de 1741, se concede el permiso a los padres de la Compañía de Jesús, Tomás Polo Nieto de Aguilar y José María Maugeri, llevar por primera vez, una imprenta a Quito. Así, el primer periódico en el Ecuador nace a finales del siglo XVIII, en el año 1729. Este periódico llamado *Primicias de la Cultura de Quito*, fue fundado por Eugenio de Santa Cruz y Espejo, y fue el tercer periódico publicado en América del Sur. Lamentablemente su publicación se realizó durante un período corto de tiempo debido a las presiones ejercidas por parte de los españoles.

⁴ http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/sarco/cronistas_indianos.htm

Así a Eugenio Espejo, un indígena, intelectual, poeta, filósofo y periodista haberse impuesto a la corona española y crear el primer periódico de Quito y de lo que es hoy el Ecuador, le costó persecuciones y el destierro de su patria.

Posteriormente en los primeros diez años del siglo XIX, en Quito se publicaron *La Gaceta de la Corte de Quito*, que difundía ideas contrarias a una revolución, y *La Gaceta de la Corona*, un diario propagandista de la revolución del 10 de agosto de 1810.

Durante el período en que Ecuador formó parte de la Gran Colombia, entre 1822 y 1830, se publicaron en el país, varios periódicos. Entre los más significativos están *El Patriota de Guayaquil*, *El pensador Quiteño*, *El imparcial*, *El Republicano del Sur*, *El Ruiseñor*, *El Garrote*.

El Quiteño libre, fue uno de los medios que de una forma muy elocuente representó al periodismo quiteño de la época, mientras que *El Vigilante* fue el primer periódico diario del Ecuador.

Otro personaje que influyó de manera notable en la historia del periodismo del Ecuador fue Juan Montalvo, famoso escritor y periodista de la época, que fundó el periódico *El Cosmopolita* en 1866.

Antes de terminar el siglo XIX, 90 eran los periódicos que componían la prensa ecuatoriana, y la mayoría de difusión diaria. En Guayaquil, la ciudad donde más prensa había, existían 40 ediciones. Seguida por Quito, con 15; Cuenca con, 8;

Babahoyo, con 6; Loja, Bahía, Portoviejo, Machala, Riobamba, con 4 cada una; Ambato con 3; y Latacunga con 2.

Según el autor cubano José Benítez *“El periodismo en el Ecuador jugó un papel preponderante en América Latina, y en él se destacan periodistas que, a pesar del círculo de incomprensión que rodeaba a la prensa y a lo desolador de la misión que realizaban, hacían periodismo”*⁵.

Después de conocer brevemente la historia del periodismo en Ecuador y Latinoamérica es importante explicar qué es el periodismo y cómo se lo realiza.

Esta profesión es un método de interpretación y explicación al mundo de la realidad; pues los medios se encargan de recoger información, interpretarla y transmitirla al público.

Toda información para poder ser entendida y transmitida al público necesita de una serie de “filtros”, unas fórmulas de redacción, llamadas géneros periodísticos, sin los cuáles el periodismo no podría difundir su información de maneras diferentes, es decir, como noticia, como reportaje ofreciendo más detalles o como artículo dando opiniones personales. Dichos géneros se dividen en tres grupos: información, como la noticia; interpretación como un reportaje; y opinión, como el artículo de opinión o editorial.

⁵ Benítez José Antonio. “Los orígenes del Periodismo en nuestra América”. 2000. Buenos Aires, Argentina. Pág.116

Algunos teóricos de la comunicación definen los géneros periodísticos como formas de comunicación culturalmente establecidas y reconocidas en una sociedad, un sistema de reglas a las cuales se hace referencia para realizar los procesos comunicativos. Otros autores ven a los géneros periodísticos como categorías básicas que construyen la realidad. Los géneros periodísticos se diferencian entre sí con el fin de recoger la complejidad de lo que pasa y exponerlo a los lectores de diferentes estilos y maneras.

Es importante señalar aquí que el periodismo escrito alcanza por su forma a un menor número de personas que los otros mass-media, como la radio, televisión o internet, y por tanto exige, por parte de los receptores, mayor atención para captar el mensaje.

El periodismo proviene de la literatura, y los géneros periodísticos tienen su origen en la tradición de los géneros literarios, sin embargo su evolución no depende de la literatura sino de su propia evolución y desarrollo como medio de comunicación de masas y la necesidad de éstos de tener información. Antiguamente la teoría de los géneros literarios era normativa y prescriptiva, es decir, marcaba normas muy rígidas sobre cómo se debía escribir, basándose en la idea de que los géneros eran formas exigidas y predeterminadas por la naturaleza. En cambio, las nuevas teorías de los géneros son descriptivas, no parten de un número cerrado de géneros, ni dictan reglas de escritura a los autores. Los géneros aparecen cuando en un diario se observa la posibilidad de utilizar el lenguaje de diversas formas. Su nacimiento está vinculado a la prensa escrita y posteriormente

a la radio y televisión. En la prensa escrita, la configuración de sus géneros es fruto de la evolución del periodismo.

En una primera etapa está el periodismo ideológico, que afecta a la prensa de partidos, presente desde la segunda parte del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914). En esta etapa la prensa presentaba una fuerte carga ideológica en las informaciones y predominaba un ánimo doctrinal. Este tipo de prensa influiría en lo que ahora son los artículos de opinión.

En la segunda etapa se encuentra el periodismo informativo, que aparece en el último tercio del s.XIX (alrededor de 1870) como un fenómeno definido y perdura hasta la Segunda Guerra Mundial (1936). Surge como una forma de hacer frente a la prensa sensacionalista.

Posteriormente se daría lugar a la tercera etapa, el periodismo de explicación, que aparece después de la Segunda Guerra Mundial (1939- 1945), donde nos encontramos con un mundo más complejo que necesita una explicación y también debido a la competencia que implicaba la inmediatez de la radio y la televisión. Como consecuencia de esto, surgirían el reportaje y la crónica.

En los diccionarios de periodismo se establece que es necesario distinguir entre información y noticia. La información es una noticia en potencia, es decir, se convertirá en noticia en el momento mismo en que sea publicada.

Finalmente es importante saber que, en conmemoración a los periodistas que hicieron posible que hoy tengamos periódicos e información en la región, la

Federación Latinoamericana de Periodistas y la Organización Internacional de Periodistas ha designado el día 11 de abril, como día del periodista latinoamericano.

El periodismo también cumple una función social. El periodismo social es un periodismo que asume su responsabilidad en los procesos sociales, e intercede para que mediante él, la gente pueda conocer los problemas que afectan a la sociedad. Es un periodismo que reflexiona sobre su papel en el devenir social y se preocupa por la búsqueda de soluciones a dichos problemas.

El periodismo social se propone la articulación del eje social con los temas de la política y la economía en la agenda de los medios de comunicación.

Su principal instrumento para enfrentar la crisis es profundizar su labor periodística, es decir sumar nuevas fuentes, brindar más servicio, ampliar su concepto de realidad.

El periodista que se suma a esta perspectiva se siente ante todo un ciudadano comprometido con la realidad de su país y como tal un actor social de peso.

Sus objetivos son colaborar en la construcción de una imagen de la realidad que integre con mayor fidelidad a todos los actores sociales para contribuir a un diálogo que permita encontrar soluciones sustentables para enfrentar los desafíos que hoy nos amenazan.

Pilar Diezhandino define el **periodismo de servicio** ⁶ como la información que aporta al receptor la posibilidad de acción y reacción. Aquella información ofrecida oportunamente que pretende ser de interés personal del lector/ oyente/ espectador, que no se limita a informar sobre sino para, que se impone la exigencia de ser útil en la vida personal del receptor, psicológica o materialmente, mediata o inmediatamente, cualquiera que sea el grado y alcance de la utilidad.

En definitiva consiste en servir de ayuda o guía al ciudadano, viendo reflejado en los medios los temas que realmente le interesan y preocupan. Algunos autores afirman que el periodismo no tiene otra razón de existir que el de servicio público, un servicio que ha sido indispensable para la democracia. El servicio público es connatural al periodismo en su sentido de ayudar y asistir a alguien. El periodista no es sólo un fabricante de noticias, es un profesional que intenta ayudar a los ciudadanos a comprender el mundo que le rodea.

El periodismo de servicio es el que va más allá de la mera entrega de información y conseguir que el lector haga algo con el resultado de la lectura. El periodismo de servicio busca soluciones y no se debe limitar a informar únicamente de problemas.

Además debe ofrecer una información que necesita el público pero también cabe la información que termina haciéndose necesaria. De esta forma, un periodista

⁶ <http://www.ehu.es/jjarmenia/doctorado/doctorado2005/tema1.html>

puede crear inquietudes o expectativas nuevas e incluso nuevas necesidades que impulse a las personas a seguir atento a los acontecimientos. Consiste en dar relevancia a la vida cotidiana de la gente, responder al mundo de las preocupaciones de los ciudadanos, sus necesidades diarias y sus emociones.

1.2 Periodismo de Investigación

"Revelar al mundo algo que le interesa profundamente y que hasta entonces ignoraba, demostrarle que ha sido engañado en algún punto vital para sus intereses temporales o espirituales, es el mayor servicio que un ser humano puede prestar a sus semejantes"

John Stuart Mill

El periodista que se encarga de las tareas de investigación, es denominado por varios autores como "perro guardián", ya que se considera que ninguna otra forma de periodismo cumple esta misión con más idoneidad. El periodista investigador tiene que estar muy atento y pendiente de lo que está investigando. Todos y cualquier detalle sirven para ofrecer una información completa, después de realizar la tarea de investigación. Consiste en un trabajo que merece estar "al pie del cañón", es decir atento a cualquier dato, cualquier fuente, detalle situación o circunstancia que le puedan servir y complementar a su trabajo de investigación.

El director del diario español *ABC*, Luís María Ansón⁷, lo explica claramente: "El periodismo de investigación asume la parte más delicada y difícil en esa misión de defensa de la transparencia democrática, al sacar a la luz los casos, a menudo ocultos e invisibles por su propia naturaleza".

Aunque todo periodista realiza un trabajo de investigación, al buscar sus fuentes, la información, tener su lista de contactos, etc. Pues esto es la esencia del periodismo, el periodista de investigación busca informaciones controvertidas, temas sociales, que no necesariamente deben ser de actualidad, como la noticia, sino más bien que reflejen problemas que afecten a la sociedad, y que no hayan sido denunciados. Un caso que ejemplifica lo dicho fue el famoso Watergate, donde dos periodistas del diario estadounidense *The Washington Post*, sacaron a la luz irregularidades llevadas a cabo en el gobierno norteamericano, por su propio presidente Richard Nixon, en el año de 1972. Muchos afirman que a partir de ese momento es que los medios y los periodistas empiezan a realizar periodismo de investigación.

Y se lo demostró nuevamente, cuando el presidente Clinton fue descubierto siéndole infiel a su esposa, con Mónica Lewinsky. Sin embargo hay que tener en cuenta que cualquier periodista debe ser un buen investigador.

⁷ http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n22/22_dklein.html

Gerardo Reyes afirma que un concepto más amplio de periodismo de investigación “concibe al reportero investigador como un experto armador de rompecabezas, cuyas piezas están dispersas y a menudo alguien trata de mantener ocultas”⁸.

El olfato periodístico en estos casos es fundamental, pues el periodista debe estar atento a cualquier información, rumor, observar todos los detalles, comportamiento de las personas, es decir, el periodista debe tener varias habilidades para llevar a cabo su investigación, teniendo pruebas y demostrándolas.

Es un trabajo “duro”, pues como afirma Pepe Rodríguez “el periodista investigador es, ante todo, un profesional que trabaja muchísimas más horas que sus colegas y que está sometido a un esfuerzo y un estrés continuado.”⁹.

El periodista investigador es el que utiliza las técnicas habituales del periodismo, en conjunto con técnicas de otras profesiones como: detective, policía, abogado, historiador, etc. Con el fin de poder obtener toda la información necesaria, y así explicarla a sus receptores. Periodista investigador es aquel que consigue “sacar al

⁸ Reyes Gerardo. “Periodismo de Investigación. México”. 1996. Pág. 12

⁹ Rodríguez Pepe. “Periodismo de Investigación”. Barcelona, España. 1994. Ediciones Paidós. Pág.18

aire” el producto investigativo después de hablar con un sin número de fuentes, y un análisis exhaustivo de datos contrastados que le conducen a comunicar una noticia sobre una realidad que, por su propia configuración y naturaleza, estaba destinada a permanecer oculta por diversos intereses de algunas personas.

Decimos que el periodismo de investigación ayuda a la transparencia de la democracia, debido a que la publicación de una historia, fruto de una investigación es un acontecimiento en sí misma y normalmente introduce, agrega o revive un tema en la agenda mediática. De esta manera, no hace más que enriquecer el debate público, añadiéndole temas y argumentos.

Pero el periodismo de investigación no solamente adiciona cantidad de temas al marco cognitivo democrático, sino que agrega sobretodo calidad, por el gran esfuerzo que realiza al presentar un trabajo completo. Y así lo han planteado numerosos comunicadores afirmando que la calidad de la democracia depende de la calidad de la comunicación que se produzca en la democracia.

El periodista investigador debe tener un archivo personal, donde guarde fotos, artículos, documentos varios, agenda de contactos. Es importante mantener una buena relación con los informantes, que son los que nos pueden ayudar a llegar al “meollo del asunto”.

Y en este trabajo “detectivesco”, el periodista debe asumir riesgos y saber que en su camino a la investigación puede encontrarse con personas adeptas a él, y

contrarias a él. Es importante que el periodista mantenga una posición neutral, es decir que no sea ni muy arriesgado, pero tampoco temerario.

Debe ser cauteloso, prudente, estar siempre alerta, no debe dar oportunidad a los detractores para evitar riesgos, que arruinen su investigación. El periodista de investigación, nunca sabe que papel le va tocar asumir. Por lo que siempre debe tener todo previsto.

Un periodista de investigación debe tener ciertas cualidades para poder trabajar y conseguir su objetivo. Es muy importante la capacidad de observación, debe fijarse en los gestos de las persona, el lugar, vestuario, es decir, detalles que ayudarán mucho en su tarea de investigación. Debe tener retentiva porque no siempre se puede tomar nota de lo que sucede o meter una grabadora en ciertos lugares, una buena memoria visual para captar hasta los mínimos detalles: los ojos, el rostro, manos, movimientos, son detalles que servirán mucho de ayuda. Capacidad de previsión y planificación, para no tener percances en el transcurso de la investigación. Dotes de improvisación (el periodista debe ser intuitivo, rápido de reflejos). Esto sólo se consigue con experiencia, conocimientos generales amplios, discreción, pues es importante que no se filtre lo que está haciendo, “el mejor secreto es no contárselo a nadie”, y capacidad de asumir riesgos. Estas ocho cualidades definirán bien a un periodista de investigación y le ayudaran en su difícil labor.

Aunque este trabajo de investigación es catalogado por muchos de los que lo realizan, de apasionante, también tiene sus condicionantes, como son: de índole laboral, pues suele pasar que los compañeros de trabajo que realizan reportería, en lugar de periodismo de investigación, sienten cierta envidia por el investigador, al ver que no tiene horario fijo como ellos, pero quizás lo que no saben es que el periodista investigador trabaja muchas más horas que ellos. Otro factor es la disponibilidad de medios económicos; para hacer un trabajo de investigación se necesita dinero que a veces el medio no quiere facilitar al periodista. Disponibilidad de medios técnicos, disponibilidad de medios humanos, así como también las características del medio para el que se trabaja. Como Afirma Gerardo Reyes “el alto grado de compromiso de los medios de comunicación con grupos económicos o políticos dificulta el ejercicio del periodismo de investigación”¹⁰.

En Latinoamérica la mayoría de los periodistas han sentido la lamentable decepción de que sus trabajos, y/o sus intenciones de publicar algo interesante, fruto de su investigación, se vean frustrados al no poder sacarlos a la luz. Pues en varias ocasiones los directivos de los medios por razones económicas o por algunos intereses, tanto de empresa como políticos, se niegan a ayudar al periodista en su tarea de investigación.

¹⁰ Reyes Gerardo. “Periodismo de Investigación. México”. 1996. Pág 46

En el trabajo investigativo y en general en la profesión del periodista, su mejor arma es la verdad, y por eso se debe sustentarla con fotos, documentos y testimonios verídicos, y comprobar todos los datos que las fuentes le faciliten, así como también darse cuenta de la validez de la fuente.

Además en el periodismo de investigación cualquier documento se debe contrastar con el original, cotejarlo para dar total creencia a su trabajo y también para evitar caer en problemas penales.

La infiltración es muy común en el periodismo de investigación.

Está la infiltración propia, en la que el periodista no puede llegar al lugar de los hechos directamente porque es riesgoso, entonces tiene que actuar durante un período largo de tiempo y adaptarse a las circunstancias tales como: costumbres extrañas, convivir con personas de distintos caracteres, ocultar una identidad; para lo que el periodista debe prepararse, capacitarse, y planificar todo antes de someterse a esta infiltración.

En esta labor de investigación, se puede encontrar también la infiltración de terceros, es decir el periodista busca a una persona adecuada para que se infiltre. Dicha persona puede pertenecer al medio o institución, en el supuesto caso que se investigue una institución, porque es la que más conoce el área y despierta menos sospechas. Esta persona debe ser de entera confianza del periodista y él debe dirigirla en todo momento, si quiere que el trabajo se realice con éxito.

Investigar no es un trabajo fácil, por eso se requiere de diversas técnicas y métodos que ayuden a conseguir toda la información necesaria, y que dependiendo del caso serán diferentes.

Las técnicas que Pepe Rodríguez recomienda en este caso son cuatro: “la zorra en el gallinero”, “el periodista ingenuo”, “suplantación de la personalidad”, y “ayudas instrumentales”¹¹.

Como se explicó anteriormente, una investigación puede surgir simplemente de un rumor. A esta información puesta a circular dentro del ámbito que se pretende investigar Pepe Rodríguez lo llama la “zorra”¹².

El objetivo de hacer circular cierta información dentro del medio “el gallinero” que se pretende investigar es el de provocar reacciones y efectos que den paso al periodista a indagar sobre lo previsto, o quizás sobre algo más. Le ayuda a darse cuenta quienes son los amigos y enemigos, que hasta entonces eran desconocidos por el “investigador”. Esta estrategia es un tanto comprometedora, razón por la cual Pepe Rodríguez afirma que “debería emplearse solo cuando una investigación se ha quedado atascada sin remedio o cuando no se tiene ningún canal apropiado para iniciar el trabajo”.

¹¹ Rodríguez Pepe. “Periodismo de Investigación”. Barcelona, España. 1994. Ediciones Paidós. Pág.13

¹² Ibid. Pág. 152

La técnica de la “*zorra en el gallinero*”¹³ por su cierto riesgo es aconsejable emplearla sólo para asuntos que impliquen gran importancia.

“El periodista ingenuo”¹⁴ es otra de las técnicas que Pepe Rodríguez aconseja en el periodismo de investigación, dicha técnica ha sido utilizada por el periodista desde sus inicios y con excelentes resultados. La técnica del *periodista ingenuo*, se aplica sobre la psicología de las personas. Y se podría más bien llamar ingenuas a las personas que sin saberlo se prestan a dar información, que llamar al periodista que en este caso actúa audazmente. La técnica consiste en presentarse al entrevistado como un periodista totalmente ingenuo, que no tiene ninguna malicia, que todo se lo cree y que no está bien informado. Como lamentablemente muchas son las personas que tienen ésta imagen deplorable de los periodistas no será muy difícil emplearla. Conseguir pruebas que respalden más la investigación, es otro de los objetivos claves del periodista ingenuo, que aprovechándose de la sinceridad e ingenuidad del o los entrevistados saca fotos de ellos y del ámbito donde se desenvuelven, lo que ayudará y dará un enorme respaldo a la investigación.

¹³ Ibid

¹⁴ Ibid Pág. 158

Es importante tener en cuenta que dependiendo del caso que se esté investigando, el lugar ó el momento, el periodista deberá emplear una u otra destreza, para no frustrar la investigación.

“Suplantación de la personalidad” ¹⁵ es otra técnica dentro del periodismo de investigación, pero es quizás la más peligrosa, porque al utilizarla se corre el riesgo de transgredir la Ley.

Esta técnica consiste en hacerse pasar por otra persona, pero que realiza las mismas funciones o tiene las mismas atribuciones. Es decir hacer creer a los demás que se tiene una personalidad y/o cualidad, que no es la propia, pero sin haber afirmado tal cosa. De esta manera se evita caer en problemas legales. Es una técnica muy útil para infiltrarse en lugares de difícil acceso y que son claves en el proceso de investigación. Las ayudas instrumentales¹⁶, como fotografías, grabación, vehículo, etc. También son esenciales a la hora de investigar. Pues estos elementos ayudan y facilitan en gran medida la labor del periodista.

Por ejemplo la fotografía es un arma esencial en general en el trabajo periodístico, y más aún cuando se realiza periodismo de investigación.

¹⁵ Ibid

¹⁶ Ibid

Es necesario y aconsejable por tanto, que el periodista trabaje con un fotógrafo profesional para cada momento y sepa adecuar las habilidades del fotógrafo a las necesidades del momento.

Otro instrumento útil para el periodista es la grabadora, con el fin de poder reproducir los datos de la manera más fiel posible. Además que en el trabajo de investigación la grabación constituye un elemento probatorio y en un respaldo para el periodista.

Finalmente refiriéndonos a la incidencia e importancia del periodismo de investigación en nuestros pueblos latinoamericanos, es importante decir que las sociedades cansadas de tanta corrupción por parte de ciertos sectores públicos, y debido a la falta de control por parte de las autoridades han colaborado junto con los medios de comunicación en dar paso al periodismo de investigación, como una forma de destapar las irresponsabilidades de muchos funcionarios, ayudando de esta manera a que, aunque sea en baja medida, se ejerza una democracia transparente y justa.

Así el reconocido periodista peruano, Gustavo Gorriti ¹⁷, opinó que durante las últimas décadas, “el periodismo de investigación ha reafirmado su función fiscalizadora en el ámbito latinoamericano, siendo una muestra de ello los

¹⁷ <http://www.voltairenet.org/article148804.html>

procesos judiciales efectuados a dos ex presidentes en Costa Rica; el proceso penal contra el ex-presidente Collor de Mello (Brasil), así como el destape político del régimen Fujimori- Montesinos (en Perú)”.

Como se ha dicho anteriormente el periodismo de investigación contribuye a hacer públicos, graves casos de corrupción. A pesar de su importancia, este género no se ha extendido suficientemente en Latinoamérica, como en Estados Unidos, por ejemplo, debido a los elevados recursos que exige y a las presiones que enfrentan los periodistas que lo ejercen.

1.3 La Crónica

La palabra crónica deriva del griego "cronos" que significa "tiempo". De allí que la "crónica" es un relato detallado de los acontecimientos. Se diferencia de la noticia porque lo que cuenta al principio es el final, es decir, empieza por el desenlace y luego sigue con los acontecimientos de acuerdo a como fueron desarrollándose temporalmente. La crónica ofrece otros detalles de la noticia, la amplía ofreciéndole un enfoque distinto.

La crónica en esencia es la antecesora del periodismo informativo. Pues cuando los medios de comunicación y en general la industria mediática no habían alcanzado los niveles de difusión masiva, como en la actualidad, a las notas informativas se las llamaba crónicas, lo cual estuvo influido seguramente por el género literario histórico del mismo nombre, debido al origen que el periodismo

tiene en la literatura. Como afirma Juan Gargurevich, “fueron realmente los historiadores, quienes inventaron la crónica, los mismos que fueron llamados cronistas, así como hoy en día, en ocasiones, se llama también a los periodistas”¹⁸.

Algunos autores creen que la crónica era el género periodístico privilegiado hasta que el formato pirámide invertida, es decir la noticia breve, invadió las redacciones de los EEUU por considerar que es un estilo mucho mas ágil. Actualmente, en el periodismo latinoamericano, la pirámide invertida se ha convertido en el género periodístico por excelencia, aunque sigue usándose la crónica cuando la pirámide invertida resulta insuficiente.

La función de la crónica es la de informar. Lo que la diferencia de otros géneros periodísticos es su estilo narrativo, y su capacidad de representación de la realidad, como afirma Dante Peralta y Marta Urtasun ¹⁹.

La crónica periodística tiene varias definiciones dependiendo del lugar en la que se la explique. En Hispanoamérica, por ejemplo Martin Vivaldi dice que la crónica es en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado”²⁰. En este caso la crónica es vista tanto como género de

¹⁸ Gargurevich Juan. Géneros Periodísticos. Quito, Ecuador. 2003. Ediciones Ciespal. Pág 110

¹⁹ Dante A.J. Peralta y Marta Urtasun. “La Crónica Periodística” Buenos Aires, Argentina. 2003. Ediciones La Cirugía. Pág. 65

²⁰ Gargurevich Juan. Géneros Periodísticos. Quito, Ecuador. 2003. Ediciones Ciespal.. Pág 111

opinión, así como de información. Entonces siguiendo ésta definición el cronista narra los hechos, pero además añade un tinte personal.

Raúl Rivadeneira al respecto afirma: “la palabra crónica sugiere inmediatamente la expresión cronología, relación en la que el elemento tiempo o más precisamente la sucesión temporal de un hecho, determina la estructura de la noticia”. Por eso es que se utiliza a la crónica para contar hechos históricos, sucesos importantes a lo largo del tiempo, o la vida de personas.

En el ámbito anglosajón Fraser Bond ²¹ no difiere mucho del concepto de crónica hispanoamericano y la califica como un género de interés humano diciendo que “la crónica tiene un propósito completamente distinto al de la nota periodística. No necesita ser noticia, porque su fin es despertar emociones en el lector”.

Harrington detalla más el concepto, y en 1915 escribe “la crónica es un retrato terminado, culminado con sombra y color”.

Finalmente Gargurevich propone una definición general para el género de la crónica, y dice que “es un relato sobre personas, hechos, o cosas reales, con fines informativos, redactados preferentemente de modo cronológico, y que no exige actualidad inmediata, pero sí vigencia periodística”²².

²¹ Ibid. Pág. 113

²² Ibid. Pág 114

Una crónica cuenta con diferentes partes, las mismas que se arman combinando varios elementos. En una crónica encontramos segmentos narrativos, que se dedican a los acontecimientos que pueden ser considerados procesos y ponen el acento en el aspecto temporal del relato. Esto hace que predomine el tiempo pretérito y el presente histórico.

Por otra parte se encuentran los segmentos descriptivos, es decir el texto se detiene sobre objetos y seres dejando de lado el aspecto temporal. El proceso es descrito como un espectáculo y el objetivo es justificar el porqué de los acontecimientos así como también la psicología de los personajes implicados. Por otra parte, los segmentos descriptivos colaboran en la creación de la idea de que el periodista estuvo presente físicamente en el momento en el que el acontecimiento tenía lugar.

Y los segmentos comentarios, que son conectores que aseguran un relato coherente. Algunos de los más comunes son: "por otra parte", "sin embargo", "además", etc. Este tipo de recursos permiten crear la ilusión de que el cronista participa de los hechos desde el mismo lugar en que estos ocurren.

Una crónica periodística debe escribirse con estructura cronológica de narración, como se lo ha venido haciendo durante años.

Es decir vendría en orden: introducción o enunciación del tema, argumentación o desarrollo de la historia conclusiones o juicios sobre el tema tratado.

Las conclusiones que realice el periodista serán muy importantes, porque dejarán a los lectores la opción de actuar frente a los temas planteados. Y ese es el objetivo que el periodista pretende obtener de sus receptores. Pues sólo así se puede entender a la crónica como instrumento de difusión social.

Carl Warren ²³ tienen una fórmula para escribir crónica, ésta técnica se basa en cinco puntos: Presentación o caracterización, acción creciente, crisis, acción declinante y desenlace. Este desenlace debe de igual manera causar un efecto o un impacto en el lector.

Dentro de los tipos de crónica se encuentra una muy importante y cada vez más frecuente. Se trata de la **crónica política** de corresponsal o local. El periodista que se encuentre fuera deberá enviar la noticia con precisión, rapidez y con todos los datos posibles para entenderla mejor. En América Latina y en España la mayoría de veces ocurre, que estas crónicas son elaboradas no por el periodista enviado, sino por escritores colaboradores de alguna agencia o del diario. Gargurevich ²⁴

²³ Ibid. Pág. 123

²⁴ Ibid. Pág. 130

afirma que esta estrategia fue desarrollada en América Latina por un problema de gasto, ya que un cronista bien preparado, suele ser caro.

Otra de las crónicas más habituales son las **crónicas de guerra**, que son transmitidas constantemente, después que el lector ya conoce los hechos, el papel de estas crónicas es ampliar toda la información posible y con el máximo de detalles.

Es importante decir que los célebres corresponsales de guerra se ganaron grandes reconocimientos por describir las diversas condiciones, sentimientos y situaciones de las personas involucradas directa o indirectamente en una guerra.

La crónica de guerra tuvo un gran auge durante la Segunda Guerra Mundial, debido al desarrollo de las comunicaciones, y lo fue más aún durante la Guerra del Golfo (1990-1991).

La crónica se escribe con estilo creativo y libre. Un periodista cuando escribe crónicas narra los hechos, con más detalles y de una manera lo más amena posible.

Pues en eso se diferencia la crónica de otros géneros. Además la crónica va firmada por su autor, lo que le da un toque más personal. Es importante no olvidar que como cualquier género periodístico, la crónica debe ser fiel al contar los hechos, y ser clara, concisa y transparente.

La crónica tiene como objetivo informar, pero también de orientar a los lectores sobre algunos acontecimientos

1.4 Crónica como instrumento de Difusión Social

“Si hay algo que contar, que mejor que hacerlo en un libro”

La crónica periodística es utilizada también en libros, como una forma de contar los hechos cronológica o históricamente, pero también sirve dentro del periodismo como un género de denuncia social. La crónica es uno de los géneros más importantes, al recrear en su formato varios aspectos del ámbito social.

Es importante señalar que lo que diferencia al periodismo de Norteamérica del latinoamericano es precisamente la crónica de interés humano. Este tipo de crónica es propia del periodismo norteamericano, donde la búsqueda de personalidades que puedan interesar y causar emociones en el público, es lo primordial a la hora de escribir una crónica de interés humano. Esta crónica ha traspasado fronteras, gracias a las agencias internacionales de noticias muchos han sido los países que la han adoptado como un género más del periodismo.

Gargurevich²⁵ afirma que la crónica de interés humano “es aquella información, que tiene por objeto movilizar emociones en el lector apelando a su sensibilidad”. En el periodismo norteamericano, cuna de la crónica de interés humano, no se ha profundizado mucho en los verdaderos problemas sociales, sino que estos temas han sido tratados con cierta superficialidad, alentando más al sensacionalismo o periodismo amarillista, que finalmente es lo que más se vende, y por tanto lo que más interesa a los dueños de los medios de comunicación. Pues uno de los objetivos del medio es acaparar el mayor público posible.

Sin duda la crónica es el instrumento perfecto para hacer una denuncia social, para divulgar hechos que afectan a la sociedad que de otra forma permanecerían ocultos y marginados sin que nadie los conozca ni se preocupe por ellos.

Así Harrington²⁶ dice que “la crónica de interés humano hace uso franco de emociones elementales o instintos tales como curiosidad, amor, miedo, sorpresa, humor, compasión, tristeza, lucha por la vida, riqueza y felicidad, todos los cuales hallan respuesta inmediata en toda la gente”

Una crónica utilizada como instrumento de difusión social puede dar a conocer muchos aspectos, hasta la fecha no conocidos de personas, instituciones ó ámbitos que se investiguen. “A Sangre Fría” de Truman Capote, muestra claramente como

²⁵ Ibid. Pág. 116

²⁶ Ibid. Pág. 116

un periodista se preocupa por un hecho social, al investigar y conocer la vida de un asesino que se encuentra en la cárcel, este periodista investiga el caso a profundidad, revelando no sólo como fue el asesinato de la familia, sino también el lado humano del criminal. Finalmente lo escribe en un libro y el caso es conocido mundialmente. Este es un claro ejemplo como el periodismo en general es un medio muy idóneo para la difusión social, de temas controversiales, pero que afectan día a día a las sociedades.

Los temas a tratar en una crónica pueden ser sobre niños, animales, situaciones de drama, patetismo, humor, de temporada, de color, es decir sobre temas del corazón, vida de famosos, “chismes”, etc. Y en general sobre cualquier tema que se quiera ampliar con más detalles, dándole un enfoque distinto del de la noticia.

Una vez explicado que en Norteamérica lo que predomina es la crónica de interés humano, hay que decir que en Latinoamérica lo es la crónica de interés social. Este tipo de crónica se basa en cuestiones netamente sociales donde los protagonistas del drama son vistos con preocupación y simpatía.

El objetivo de esta crónica es reclamar, denunciar y propiciar un cambio.

Juan Gargurevich, profesional de la comunicación dice que este tipo de crónicas son mucho más habituales en las revistas, que en los diarios. “Crónicas sobre niños mendigos, obreros desocupados, huelguistas de hambre, familiares de presos, escasez de alimentos, etc. Provoca rechazo en los grandes medios” y es que como bien afirma Gargurevich, estos son temas que “abren una herida en el

sistema". Sin embargo son las lamentables realidades que sufre un país, y con más cotidianeidad en América Latina.

En los diarios podemos encontrar con más frecuencia crónicas sobre viajes, remembranzas, históricas y de corresponsal, que vendría después de la nota informativa. A modo de ampliación y con más detalles.

Es importante tener en cuenta la responsabilidad que tiene un periodista a la hora de contar los hechos. Debe ser fiel a los acontecimientos y relatar los hechos siempre diciendo la verdad e intentar conseguir una respuesta favorable de los lectores, es decir que al leer los hechos que son una forma de denuncia social, los receptores tomen parte o se involucren en éstos. Logrando así que ellos y sus protagonistas dejen de estar al margen de la sociedad en la que viven, pero parecen no pertenecer.

II CAPÍTULO

Introducción

2. La Religión

El término religión, proviene del latín *religare* o *re-legere*. Esta palabra hace referencia tanto a las creencias y prácticas personales como a ritos y enseñanzas colectivas. La religión es un elemento de la actividad humana que se compone de creencias y prácticas sobre cuestiones de tipo existencial, moral y sobrenatural. Se la entiende también como un conjunto de dogmas y prácticas rituales para darle culto a cierta divinidad. Es una tendencia espiritual de una persona o un grupo de personas. En términos generales, la religión²⁷, es también la forma de vida o creencia basada en una relación esencial de una persona.

Así, el término *religión* se refiere a la fe en un orden del mundo creado por voluntad divina, el acuerdo con el cual constituye el camino de salvación de una comunidad y por lo tanto de cada uno de los individuos que desempeñen un papel en esa comunidad. En este sentido, el término se aplica a todos los sistemas que implican fe en un credo, obediencia a un código moral establecido en las Escrituras sagradas y participación en un culto. En su sentido más específico el término alude al sistema de vida de una orden monástica o religiosa.

²⁷ Microsoft ® Encarta ® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation.

Por otra parte, la religión también es considerada como una disciplina, pues en varias escuelas y colegios se la ofrece como una materia más y en ciertas universidades de tendencia religiosa puede ser una materia para cursar o una carrera a elegir.

El propósito de esta disciplina es sistematizar el conocimiento acerca de las creencias y prácticas religiosas a través de los siglos.

Se habla de religiones para hacer referencia a formas específicas y compartidas de la manifestación del fenómeno religioso. Muchas religiones están organizadas e integradas en las tradiciones culturales de la sociedad en la que existen. El término hace referencia tanto a las creencias y prácticas personales como a ritos y enseñanzas colectivas. Desde el punto de vista religioso, se denomina rito a un acto religioso o ceremonia repetida invariablemente siguiendo pautas que establece la tradición o la autoridad religiosa. En cambio desde el punto de vista sociológico, los ritos son las celebraciones de los mitos²⁸, dichas celebraciones pueden consistir en fiestas o ceremonias.

La religión católica es la revelada por Jesucristo²⁹ y conservada por la Iglesia Romana³⁰

²⁸ <http://mitosyleyendas.idoneos.com/index.php/296267>

²⁹ <http://ec.aciprensa.com/j/jesucristo.htm>

³⁰ <http://www.babylon.com/definicion/Iglesia>

En el Ecuador la actual Constitución ³¹ garantiza la libertad religiosa, (aunque hay que recordar que hasta la Revolución Liberal³², el Estado obligaba a practicar la religión católica) y el gobierno generalmente respeta este derecho en la práctica. De igual manera la Constitución concede el derecho para practicar la fe de su opción libremente a todos los ciudadanos y a extranjeros, en lo público o en lo privado; los únicos límites son **“aquéllos proscritos por la ley para proteger y respetar la diversidad, pluralidad, seguridad, y derechos de otros.”** Así también la Constitución prohíbe la discriminación basada en la religión³³.

Sin embargo hay que decir que desde la fundación del Ecuador, el 13 de mayo de 1830, la religión predominante y la oficial en el Estado ecuatoriano siempre ha sido la católica. Así la Constitución de 1869 o "Carta Negra" ³⁴ estableció que **“la religión oficial de la República era "La Católica, Apostólica, Romana con exclusión de cualquier otra" y que “los poderes públicos estaban obligados a protegerla y hacerla respetar”.** El artículo 10 de la Constitución de la época fijó como primer requisito de ciudadanía el de "ser católico" y el artículo 13 de la misma estableció como primera causal para la suspensión de los derechos de ciudadanía la de **"pertenecer a sociedades prohibidas por la Iglesia".**

³¹ <http://www.presidencia.gov.ec/modulos.asp?id=109>

³² http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_Liberal_de_Ecuador

³³ www.asambleaconstituyente.gov.ec

³⁴ <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/historia/historia9c.htm>

En la actual Constitución del Ecuador³⁵ en el artículo 24 de los derechos civiles se menciona a Dios y se incluye también a dioses ancestrales, debido a que como país pluricultural que somos, diversas son las creencias que se tienen. Los artículos dicen así: **“El pueblo soberano del Ecuador, reconociendo nuestras raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos, celebrando a la naturaleza, la Mama Pacha (Madre Tierra, en quichua), de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia...”** e incluyen a Dios diciendo **“...invocando el nombre de Dios”** y del libertador Simón Bolívar, así como **“reconociendo nuestras diversas formas de religiosidad y espiritualidad, apelando a la sabiduría de todas las culturas, que nos enriquece como sociedad, como herederos de las luchas sociales, de liberación frente a todas las formas de dominación y colonialismo...”**.

Por su parte, el gobierno acatando lo que dicta la actual Carta Magna permite la actividad misionera y la expresión religiosa pública para todas las religiones y no permite la instrucción religiosa en las escuelas públicas; las escuelas privadas tienen libertad completa para proporcionar la instrucción religiosa, como lo hacen los padres dentro del hogar.

En cuanto a ediciones impresas que traten o hablen acerca de la religión, hay que decir que en el Ecuador no hay ninguna restricción en publicar materiales religiosos, los mismos que pueden ser difundidos en cualquier idioma.

³⁵ <http://www.presidencia.gov.ec/modulos.asp?id=109>

Actualmente la religión católica sigue siendo la religión oficial de la República del Ecuador. Un gran porcentaje de ciudadanos, el 95 por ciento de los 13.500.000 habitantes que hay en el país, se catalogan como católicos, según estudios de la conferencia Episcopal.

En cuanto a la demografía religiosa, el Registro General de Entidades Religiosas ha registrado aproximadamente 3.200 grupos religiosos, iglesias, sociedades, fraternidades cristianas y fundaciones en el país.

Hay que resaltar, que junto con el ejército y el gobierno, la Iglesia católica romana es uno de los tres pilares de la sociedad, ya que la mayoría de la población ecuatoriana es por lo menos nominalmente católica, es decir que aunque no sean practicantes se consideran católicos.

A nivel político, el gobierno mantiene lazos fuertes con el Vaticano; el nuncio papal es el decano usuario del cuerpo diplomático.

La Iglesia Católica

El término Iglesia proviene del griego y quiere decir casa del Señor o de Dios, significa también junta del pueblo o asamblea³⁶.

Hay que decir que el término Iglesia, en el sentido extrabíblico, no tiene una connotación religiosa, sino que puede entenderse solo como un lugar de reunión del pueblo. En sí proviene de la primera cristiandad³⁷ y según el Diccionario de la Biblia³⁸ se remonta a la época de Jesús en Jerusalén³⁹.

La Iglesia católica es la institución en la cual se organiza la comunidad de los cristianos creyentes en el catolicismo. Se trata de la organización no estatal más antigua del mundo y supone aproximadamente el 55 por ciento del total de los cristianos⁴⁰ en el mundo.

En ocasiones es aludida como *Iglesia Católica Apostólica Romana* o como *Iglesia Católica Romana* debido a que las iglesias de la Comunión Anglicana⁴¹ y las Iglesias Ortodoxas⁴² también son católicas (tanto en sentido etimológico como en

³⁶ Serafín de Ausejo. "Diccionario de la Biblia".1964.Barcelona, España. Pág. 878.

³⁷ <http://jchordi.wordpress.com/2008/03/06/la-vida-de-la-primer-cristiandad/>

³⁸ Serafín de Ausejo. "Diccionario de la Biblia".1964.Barcelona, España. Pág. 878.

³⁹ http://www.urantia.org/spanish/es_docs/doc125.html

⁴⁰ <http://www.apocatastasis.com/cristianismo-breve-resena-descripcion.php>

⁴¹ <http://www.anglicanos.net/descrip.htm>

⁴² <http://www.mb-soft.com/believe/tsc/orthodox.htm>

todo el contenido del término) y que la única diferencia es no estar bajo la autoridad del Papa romano .

Hay que mencionar que en el sentido religioso, las personas se incorporan a la Iglesia por la fe en Cristo y a través del bautismo. Según dicen los distintos diccionarios religiosos ⁴³ el bautismo consiste en sumergir a las personas en baños sagrados con el objetivo de conseguir su purificación. Los lugares donde se iniciaron tales rituales fueron en el río Nilo en Egipto, en el Eúfrates en Babilonia y en el Ganges en la India.

La Iglesia católica es la rama más grande del cristianismo⁴⁴, y la que tiene una mayor organización. De acuerdo con el Anuario de Estadísticas del 2008⁴⁵, el número de católicos en el mundo ha subido a 1.131 millones, de los cuales, la mitad vive en América. Así un 49,8 % vive en América, el 25% en Europa y el 10,5% en Asia.

Tiene su sede central en el Estado de la Ciudad del Vaticano (Vaticanus Ager, en latín y oficialmente; Stato della Città del Vaticano, en italiano), un enclave dentro de la ciudad de Roma, en la República Italiana. El Estado Vaticano es un estado independiente y reconocido internacionalmente. Su jefe de estado es el Papa, quien recibe el trato honorífico de Su Santidad (S.S), y que en la actualidad

⁴³ Serafin de Ausejo. "Diccionario de la Biblia".1964.Barcelona, España. Pág. 210

⁴⁴ <http://www.apocatastasis.com/cristianismo-breve-resena-descripcion.php>

⁴⁵ <http://cristiandadypatria.blogspot.com/2008/03/crece-el-nmero-de-catlicos-en-el-mundo.html>

ostenta Benedicto XVI ⁴⁶, nombre adoptado por el Cardenal electo Joseph Ratzinger, de origen alemán.

2.1 Historia de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios

La institución San Juan de Dios está aprobada por la Iglesia Católica y forma parte de ella como Orden religiosa de Hermanos para el servicio de los enfermos y necesitados de distinta índole. El origen de esta Orden Hospitalaria se remonta al siglo XVI, concretamente al año de 1539, en Granada, España después de que su fundador, Juan Ciudad Duarte, estableciera allí el primer hospital del mundo financiado gracias a limosnas y donaciones y dedicado especialmente a la atención de enfermos pobres y necesitados.

San Juan de Dios, cuyo verdadero nombre era Juan Ciudad Duarte, nació en Montemor-Novo (Portugal), en el año de 1495.

Se le conoce como San Juan de Dios después de que la gente así lo atribuyó, al ver los grandes frutos de su obra hospitalaria. También era conocido como "el santo" debido a su entrega por los demás.

En cuánto a la vida de Juan Ciudad Duarte hay que decir que en su juventud se dedicó al cuidado y pastoreo de ganado.

⁴⁶ <http://www.portalplanetasedna.com.ar/ratzinger.htm>

Posteriormente ejerció el oficio de librero, que para la época, suponía llevar una vida de contacto con la gente en la calle, y fue justamente esa vida en la calle lo que le hizo darse cuenta del sufrimiento de otras personas.

Una fecha especial y trascendental para la vida de Juan Ciudad Duarte, fue el 20 de Enero de 1539. Pues es en este día cuando se pone en evidencia su conversión, tras asistir a la Ermita, una capilla o santuario de los Mártires y escuchar la predicación de Juan de Ávila ⁴⁷.

A partir de ese día el corazón de Juan Duarte quedó tocado por las palabras que escuchó. Es así, que desde ese instante Duarte cambió su vida para dedicarse de lleno al servicio de los demás.

En principio, la enajenación y preocupación de Ciudad Duarte por los enfermos y marginados es tomada como locura, ya que según cuenta la historia ⁴⁸ Juan se revolcaba clamando: "misericordia" por los demás.

Por este motivo es recluido en el Hospital Real de Granada (España), pero es justamente en este lugar donde, tras contemplar la situación de los enfermos y el trato que se les daba ahí, que se da cuenta que quiere y debe ayudar.

El deseo de Juan Ciudad Duarte era que cuando salga del lugar donde estaba recluido pueda disponer de un hospital donde las personas reciban otro tipo de trato: más humano, cordial y sin diferencias.

⁴⁷ http://www.corazones.org/santos/juan_avila.htm

⁴⁸ <http://www.sanjuandedios-fjc.org/htm/orden/dejuanciudad.htm>

Mas adelante, con el apoyo y compañía de Juan de Ávila⁴⁹, empieza a realizar su acción hospitalaria, recogiendo y atendiendo a todas las personas enfermas y necesitadas que se encontraban en la calle.

Los recursos con los que contaba para su labor humanitaria, no eran más que su propia persona y las limosnas que conseguía de la gente que le seguía y apoyaba su lema: ***“Hermanos, haceos bien a vosotros mismos”***. Esta frase significaba que al ayudar al prójimo, uno se ayuda también a sí mismo.

Juan Duarte en su afán de sacar adelante el hospital que instaló en Granda a favor de los pobres y necesitados, se dedicó a recoger limosna, no solo en esa ciudad, sino que más de una vez salió de ella para pedir limosnas en otros lugares de España, a fin de recolectar más ayuda para su Hospital. ***“Dar aquí o dar allá, todo es ganar”***, con esta frase Juan Duarte se justificaba cuando llegaba a Granada con poco dinero del recolectado, pues el resto lo iba repartiendo a los pobres que encontraba a su camino.

La obra de San Juan de Dios avanzó con rapidez y su forma humanitaria y caritativa de atención a los enfermos y desvalidos suscitó que surgieran otras personas que se adherían a él y le ayudaran en su labor.

⁴⁹ http://www.corazones.org/santos/juan_avila.htm

Finalmente San Juan de Dios muere a los 55 años de edad, un 8 de Marzo de 1550 en Granada, tras una vida de entrega absoluta a los demás y de dedicación total al servicio de los pobres y de los enfermos.

San Juan de Dios fue declarado Beato en el año de 1630 por el papa Urbano VII ⁵⁰ y proclamado Santo por Alejandro VIII ⁵¹ el mismo año.

Es importante recordar que San Juan de Dios, es patrón de los enfermos, enfermeros, hospitales y bomberos. Así como también co-patrón de la ciudad de Granada.

Tras su fallecimiento, la orden hospitalaria siguió con su trabajo de labor social. Así el 1 de Enero de 1572, San Pio V ⁵² aprueba la “Congregación de los Hermanos de San Juan de Dios” y en 1586 el Papa Sixto V⁵³ reconoce a dicha congregación como “Orden Hospitalaria de San Juan de Dios”, una Orden religiosa propiamente dicha.

Las Órdenes religiosas ⁵⁴ son Institutos de la Iglesia Católica. Se encuentran compuestos por grupos de personas que están unidas por una regla establecida por el fundador de cada orden. En este caso, el fundador fue San Juan de Dios y su

⁵⁰ http://www.biografiasyvidas.com/biografia/u/urbano_vii.htm

⁵¹ <http://ec.aciprensa.com/a/alejandro8papa.htm>

⁵² http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_761564841/San_P%C3%ADo_V.html

⁵³ <http://buscabiografias.com/cgi-bin/verbio.cgi?id=4455>

⁵⁴ http://enciclopedia.us.es/index.php/Orden_religiosa

obra se destinó a ayudar a los enfermos y necesitados en hospitales o centros de dicha orden.

Las órdenes son una consecuencia del monacato, es decir, de vivir en comunidad. Es la circunstancia de aquellos monjes que primero viven en soledad hasta que tienen que reunirse y compartir una vida religiosa, porque el número de personas así lo requiere. Cada una de estas comunidades adoptó una regla de convivencia y un nombre. En el caso de la fundada por Juan Ciudad Duarte se llama Orden Hospitalaria San Juan de Dios y la regla de convivencia es vivir al servicio de los demás, sobre todo de los más necesitados

Las ordenes religiosas surgen en la Edad Media (entre el siglo V y el XV) en Europa, debido a que muchos hombres verdaderamente piadosos que deseaban una completa quietud y soledad empezaron a irse a vivir a zonas despobladas para consagrarse a Dios y alejarse de las tentaciones y la comodidad.

El objetivo común de las personas que formaban parte de una Orden religiosa era y es el de llevar una vida apostólica⁵⁵ semejante a la de los discípulos de Jesús, es decir una vida consagrada a Jesús y a los demás. Las órdenes tienen su esplendor desde finales del siglo XI hasta el siglo XIII y desde el siglo XIV al XIX. Se diferencian de las Congregaciones⁵⁶ en que parte de sus miembros, o todos, emiten votos solemnes. Un voto solemne es una promesa hecha a Dios, recibiendo

⁵⁵ <http://www.dbp.org.ar/materiales/sscc/EL%20PVA%20y%20el%20discipulado%20como%20seguimiento%20del%20Jesus%20historico.pdf>

⁵⁶ <http://es.thefreedictionary.com/congregaciones>

el hábito de los profesos, lo que equivale a una profesión. Por lo tanto las personas que realicen votos solemnes no podrán contraer matrimonio, y en caso de ya tenerlo éste se anulará. Pues el objetivo al recibir estos votos es el de llevar una vida consagrado a Dios y a los demás.

Volviendo a la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, hay que mencionar que desde su inicio en el año de 1539 siempre mantuvo su principio de ayuda a los demás, sobre todo a los más necesitados y enfermos sin límites de fronteras, sino que desde un principio la Orden quiso llevar su obra a varios lugares del mundo. Así, el siglo XVII constituye el momento de la primera expansión de la Orden hacia América, inmediatamente después de que ésta se expandiera por Europa, durante el siglo XVI. A partir de 1586, en España, principalmente, se comienzan a fundar varios hospitales de dicha orden, particularmente en la comunidad de Andalucía, al sur de España. Hay que recordar que fue en la ciudad de Granada en el año de 1539 donde San Juan de Dios empezó su obra hospitalaria. En lo que es hoy el Estado ecuatoriano, la Orden funda su primer hospital en el año de 1967, en el sector del Valle de los Chillos.

Lamentablemente en el año de 1592, la Orden sufre un retroceso. El papa Clemente VIII⁵⁷, redujo el Instituto al estado inicial de simple congregación, poniendo así a los Hermanos de San Juan de Dios de nuevo bajo la jurisdicción de

⁵⁷ <http://ec.aciprensa.com/p/papclementeviii.htm>

los obispos y no permitiéndoles hacer más que el voto de hospitalidad, es decir solo acoger a los necesitados al margen de la religión y de Dios.

Algunos años después el Instituto fue elevado de nuevo, por el Papa Paulo V ⁵⁸, al grado de Orden en España en 1611 y en Italia en 1617. Este doble restablecimiento autónomo dio origen a dos congregaciones que se desarrollaron durante dos siglos y medio, aunque siempre con la conciencia de formar una sola familia.

En España, la congregación sufre un duro golpe y prácticamente desaparece con la muerte de su último Superior General, José Bueno, en 1850. Pero gracias a San Benito ⁵⁹ se lleva a cabo, casi de inmediato, la restauración y unificación de la Orden en España.

Después de este tiempo, la Orden Hospitalaria continúa con su labor de ayudar a los más necesitados e instala hospitales en diferentes partes del mundo como: Cuba, Cartagena de Indias, Filipinas, Francia, Alemania, Austria, etc. Al finalizar el siglo XVIII, los Hermanos de San Juan de Dios ya contaban con 256 centros hospitalarios en todo el mundo.

Durante el siglo XIX es cuando los hermanos de San Juan de Dios se instalan en muchos países de América Latina.

⁵⁸ http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=2661&cat=biografiasuelta

⁵⁹ <http://www.corazones.org/santos/benito.htm>

Posteriormente en el siglo XX, la Orden se expande a África y Asia y llega incluso hasta Oceanía.

En el siglo XXI continúa el crecimiento de la Orden y un ejemplo claro, fue la inauguración en junio de 2005 de un centro en China.

Presencia de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios en el mundo



 Presencia Orden San Juan de Dios

En toda la trayectoria de crecimiento de la Orden y ya desde su fundación, se han mantenido los principios de acogida al necesitado y de la ayuda sin ningún ánimo de lucro. De esta manera, la Orden de San Juan de Dios, con su apostolado, continuó en su tarea de ayudar a los que más sufren.

Hay que recordar, que la Iglesia ha santificado a los Hermanos San Ricardo Pampera ⁶⁰, San Juan Grande ⁶¹, San Benito Menni ⁶², y beatificado a Braulio María Corres ⁶³, Federico Rubio ⁶⁴ y 69 compañeros mártires, todos pertenecientes a la Orden San Juan de Dios.

2. 2 Orden Hospitalaria San Juan de Dios en la actualidad

“La solidaridad se practica sin distinción de credo, sexo, raza, religión o nacionalidad. La finalidad sólo puede ser la ayuda al prójimo”

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios actualmente mantiene aproximadamente 250 hospitales, albergues y colegios de educación especial, esparcidos en los cinco continentes. Pues esta orden es una de las mayores

⁶⁰<http://www.santopedia.com/santos-de-la-orden/orden-hospitalaria-de-san-juan-dedios>

⁶¹ Ibid

⁶² Ibid

⁶³ Ibid

⁶⁴ Ibid

organizaciones internacionales de cooperación sin ánimo de lucro que existen en el mundo.

La Orden Hospitalaria se encuentra en 51 países, que se reparten de la siguiente manera: 14 en Europa, 9 en Asia, 12 en África, 13 en el continente americano y 3 en Oceanía.

En total, los Hermanos de San Juan de Dios gestionan casi 300 centros de atención a personas necesitadas.

En Europa se encuentra un total de 139 centros, en Asia 18, en África 19, en América 42 y en Oceanía 5.

La Orden está formada por 1269 Hermanos, más de 40000 colaboradores, entre trabajadores y voluntarios, y más de 300.000 benefactores-donantes, estos últimos gracias a las donaciones que ofrecen a los hermanos, son los que hacen posible que la Orden San Juan de Dios lleve a cabo su labor.

Hay que señalar que la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios forma parte de la Iglesia y por tanto, es distinta a las Organizaciones no Gubernamentales, las mismas que generalmente no tienen vínculo religioso alguno. Es necesario especificar también que los hermanos de la Orden ofrecen ayuda a las personas necesitadas sin importar su religión, etnia, sexo, edad o nacionalidad.

Actualmente la Orden realiza su labor mediante centros asistenciales, hospitales, centros de salud, servicios sociales y comunidades de religiosos.

2.3 Valores y Políticas de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios

Según un informe facilitado por el área de Trabajo Social del Albergue, los valores y políticas que guían y motivan el desarrollo de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, en el mundo y en el Ecuador son:

Valores:

- Acogida y centralidad, desde una visión antropológica que valora y defiende la dignidad de toda persona, sus derechos y deberes y favorece todas sus potencialidades.
- Universalidad traducida en la acción prioritaria a los grupos y países más desfavorecidos, evitando cualquier sesgo de tipo ideológico, religioso o cultural.
- Vivencia de la Orden no como mera suma de personas, sino como patrón cultural que se enriquece y transmite a lo largo de la historia desde sensibilidades, experiencias y reflexiones compartidas. El sentido de pertenencia y la implicación aportan valor añadido al trabajo individual.
- Permanencia histórica basada en la respuesta a las necesidades de la persona bajo el concepto de hospitalidad y humanización de la asistencia.
- La eficiencia asistencial de todos los miembros de la Orden requiere un trabajo constante para ofrecer una estructura laboral y de responsabilidad transparente, honrada y seria.

Políticas:

- Filosofía institucional abierta al diálogo. La Orden es una institución con identidad cristiana que promueve y practica el respeto y diálogo con otras posturas y creencias, a partir de su propia identidad. Apuesta por la convivencia multicultural e interreligiosa, poniendo especial cuidado en la acogida del fenómeno migratorio.
- Todos los medios, humanos y materiales, están destinados a la misión de servicio y por tanto a la atención de quienes lo precisan.
- Fidelidad a los fines originarios de atención a los más necesitados, pero desde la modernización y actualización constante a través de la formación, la investigación y la adaptación de estructuras.
- Voluntad de ofrecer un proyecto creativo que integra y aúna personas y sensibilidades desde una visión global, amplia y abierta.

2.4 Albergue San Juan de Dios en el Ecuador

La Orden San Juan de Dios se encuentra en la provincia de Pichincha, donde cuenta con dos centros. Uno ubicado en el centro de Quito, en el sector de San Diego en la calle Tumbes Oe6-98 y Bahía de Caráquez. Y otro en el Valle de los Chillos. A pesar de la universalidad de la Orden en atender a toda clase de enfermos y necesitados, en el centro del Valle de los Chillos, han sido los enfermos mentales, quienes tienen mayor presencia y atención. Mientras que en el

albergue ubicado en San Diego se acoge a todo tipo de personas con distintos tipos de necesidades.

El Albergue San Juan de Dios es una Institución sin fines de lucro con 21 años de existencia en Quito. El albergue inició su trabajo en el año de 1987 como una Obra de la Curia Diocesana de Quito con el nombre de Juan Pablo II. Posteriormente la dirección del albergue fue delegada a los Hermanos de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios.

Esta orden religiosa, perteneciente a la Iglesia Católica, tiene como misión servir y dar apoyo a los enfermos y necesitados en centros propios. El albergue acoge a todo tipo de personas necesitadas del Ecuador y del mundo, pues no tiene límites ni discriminación.

La demanda de atención en distintas áreas para las personas que llegan al Albergue, es alta. Afortunadamente al centro acuden pasantes de distintas universidades del país, en áreas de medicina y psicología que se prestan a colaborar con los hermanos de la Orden. La tarea no es fácil y por eso la demanda de personal que tiene el albergue es siempre urgente, hay que recalcar la diversidad de gente que el albergue acoge diariamente.

Sin embargo gracias a la ayuda voluntaria que prestan psicólogos y médicos profesionales, es que el Albergue San Juan de Dios puede dar atención a toda su gente.

Reseña Histórica

El Ilustre Municipio de Quito en el año de 1975 construye un galpón de 4.200 m² en el sector de El Tejar, en el centro de Quito con el fin de alejar a los vendedores ambulantes que ocupaban el sector del mercado Ipiales, pero este objetivo no se consiguió ya que los vendedores continuaron con sus actividades. Posteriormente al no lograr el objetivo, el Municipio ofrece este lugar a la Asociación de Damas de la Pequeña Industria de Pichincha para ser utilizado para la distribución y venta de artículos de consumo, pero el proyecto nunca llega a cumplirse por no reunir las condiciones necesarias.

Finalmente el Municipio de Quito decide entregar el galpón a Munera, una institución eclesiástica de ayuda social que decide construir un albergue para personas necesitadas, y es en este momento cuando, se puede decir, que empieza la labor de la Orden San Juan de Dios en Quito, pues los hermanos de la Orden Hospitalaria fueron quienes dieron asesoramiento a esta Institución para llevar a cabo su proyecto, la instalación del albergue.

Así en marzo de 1986, el Arzobispo de Quito, Monseñor Antonio González pide a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios que se haga cargo de la administración del Albergue, el mismo que posteriormente llevará el nombre de la Orden religiosa. Así en agosto del mismo año los hermanos de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios asumen la administración del centro y un año después, el 9 de Diciembre de 1987 se inaugura oficialmente el Albergue en el sector del Tejar.

Los hermanos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, encabezados por el hermano Antonio Rangel Macías, en ese entonces, empiezan a gestionar ayudas de Organizaciones no gubernamentales internacionales y organismos estatales para conseguir los fondos necesarios para el Albergue, así posteriormente, se pudo adquirir otros inmuebles que sirvieron para el alojamiento de los cientos de personas que llegaban continuamente a San Juan de Dios.

En el año de 1996 se adquirió una casa de 3000 mts.2 y en el transcurso de los siguientes cuatro años se adquirieron más casas aledañas hasta que se consiguió un total de seis propiedades, que sumaron 5000 mts.2

Pero la gran obra se logró gestionar en el año de 1997, cuando la Organización no gubernamental Juan Ciudad donó los fondos para un proyecto que serviría para la construcción de un nuevo espacio donde funcionaría el Albergue, hasta entonces situado en el Tejar. Así el 15 de mayo de 2000 se iniciaron las obras de la actual casa ubicada en el sector de San Diego, la misma que fue inaugurada dos años después, el 22 de marzo de 2002.

Ubicación

Actualmente el Albergue San Juan de Dios se encuentra en el Centro de Quito, en el sector de San Diego, entre las calles Túmbez Oe6-98 y Bahía de Caráquez.

Objetivos, Misión, Visión y Servicios del Albergue San Juan de Dios en Quito

El Albergue San Juan de Dios trabaja día a día ayudando a los más necesitados con plena vocación hospitalaria, como lo hizo en un principio su fundador San Juan de Dios en el siglo XVI. Este centro constituye uno de los pocos existentes en la ciudad y el país, que brinda una total apertura a todo tipo de personas que necesiten algún tipo de ayuda.

A pesar del escaso apoyo de las instituciones estatales, el Albergue San Juan de Dios no ha dejado de cumplir un solo día con su misión humanitaria y de ayuda a los demás. Así mediante autogestión como dictar talleres de cocina, vender ropa y algunas cosas de hogar son donadas por gente solidaria, el centro da cabida y comida diaria a más de 300 personas.

Principios del Albergue

Según un informe facilitado por el área de Trabajo Social del Albergue San Juan de Dios, los principios de la Orden Hospitalaria son los siguientes:

- El centro de interés de todos los que conforman la Orden es asistir a las personas,
- Comprometerse decididamente en la defensa y promoción de la vida humana
- Reconocer el derecho de las personas asistidas a ser convenientemente informadas de su estado de salud,

- Observar las exigencias del secreto profesional y tratar de que sean respetadas por todos los que se relacionan con los enfermos y necesitados,
- Defender el derecho a morir con dignidad y a que se respeten y atiendan los justos deseos y las necesidades espirituales de quienes están en trance de muerte, sabiendo que la vida humana tiene un término temporal y que está llamada a la plenitud en Cristo,
- Respetar la libertad de conciencia de las personas a quienes asisten y de los colaboradores, y exigir que se acepte y se respete la identidad de los centros hospitalarios,
- Valorar y promover las cualidades y la profesionalidad de nuestros colaboradores, estimularles a participar activamente en la misión de la Orden y hacerles partícipes del proceso de decisión en las obras apostólicas, en función de sus capacidades y áreas de responsabilidad.

En el informe citado anteriormente también se señalan la Misión, Visión y Objetivos Generales de este centro de acogida, siendo estos los siguientes:

Misión

Velar por el bienestar de toda la población acogida, gestionando con máxima prioridad el desarrollo integral de los grupos vulnerables y en riesgo, asegurando el ejercicio pleno de sus derechos apegados siempre al carisma y a la hospitalidad Juandediana.

Visión

Trabajar siempre con la misma mística, fortaleza y entrega a los demás, para convertirse en un centro con un modelo de gestión innovadora, transparente, que atienda a toda la población que se encuentre en situación de extrema pobreza y vulnerabilidad. Contando con un talento humanista y hospitalario, que responda a los avances tecnológicos y a los cambios sociales.

Objetivo General

El principal objetivo y la razón de ser del albergue San Juan de Dios es proporcionar alojamiento nocturno temporal, junto con otros servicios a todas aquellas personas indigentes que lo necesiten durante las 24 horas del día.

Cobertura

El albergue acoge a personas con necesidades de todas las procedencias geográficas, de Quito, Ecuador y el mundo, sin discriminación alguna de edad, sexo, raza, nacionalidad, lengua o religión. Diariamente atiende a un promedio de 300 personas entre externos e internos (residentes). Así las personas que conforman el grupo de los internos, es decir los que residen en el albergue son 50, mientras que el grupo de los externos, es decir los que solo acuden al albergue a comer, bañarse o tomar un descanso, va de unas 200 a 250 personas dependiendo del día.

Servicios

En Quito la Orden Hospitalaria San Juan de Dios ofrece a las personas que diariamente acuden: alimentación, ayuda en medicinas, en vestuario, víveres, enseres. Todo esto obtenido en base a donaciones de personas o empresas particulares. En el caso de la comida, los hermanos de la Orden acuden tres veces a la semana a distintos mercados, como el de San Roque a pedir comida para las personas del albergue, afortunadamente casi nunca vuelven “con las manos vacías” según afirma Javier Valencia, director del Albergue.

Adicionalmente, gracias a la colaboración de profesionales voluntarios, y de universitarios que acuden a realizar sus prácticas al centro, es posible brindar atención médica, psicológica y odontológica gratuita. Así también son evaluados, diagnosticados y tratados en el caso de las personas que sufren de algún malestar o enfermedad.

Las personas que acuden al Albergue, disponen además de farmacia y enfermería, todo totalmente gratis.

2.5 Descripción del albergue y de las personas acogidas

En el centro ubicado en San Diego, se acoge a indigentes, ancianos, personas con problemas mentales o con alguna deficiencia física, drogadictos, alcohólicos, refugiados colombianos, jóvenes sin trabajo, marginales, y en general a cualquier persona que necesite ayuda, así como también un lugar donde dormir y comer.

Motivos de ingreso de personas al Albergue:

Según el registro que mantiene la administración del Albergue, la misma que es ejercida por el hermano Javier Valencia, las causas más comunes de ingreso a San Juan de Dios son:

- Convalecientes: personas que han venido a Quito de otras ciudades para hacerse atender en algún hospital, el cual les da de alta cuando aún no están en condiciones de viajar. Por lo tanto, estas personas que requieren atención ambulatoria, mientras consiguen recuperarse, permanecen en el albergue.
- Por motivos de trabajo: hombres y mujeres jóvenes, la mayoría de ellos solteros, que ante la dificultad de encontrar trabajo en sus lugares de origen se ven obligados a viajar a la capital sin dinero y recurren al albergue mientras encuentran ocupación y vivienda.
- Gente marginada: la mayoría de ellos son hombres que viven del subempleo, es decir lustrando calzado, lavando carros o trabajando como vendedores ambulantes.
- Mujeres embarazadas: generalmente jóvenes que al ser rechazadas por sus familias acuden al Albergue en busca de refugio.
- Personas que salen de la cárcel: no tienen donde ir y van al centro en busca de un sitio donde poder dormir y comer.

- Refugiados colombianos: salen de su país debido a la violencia y/o persecución política y como no tienen donde ir, acuden al Albergue mientras encuentran trabajo y regularizan su situación en el Ecuador.
- Ancianos y enfermos mentales: no tienen hogar ni una familia que los acoja y se preocupe por ellos. Muchos son abandonados en las calles por sus propios familiares.
- Extraviados: la mayoría de ellos son ancianos con demencia y que al no poder valerse por sí mismos, son llevados al Albergue por la Policía en calidad de extraviados, mientras el área de trabajo social del centro contacta con sus familiares.

Distribución del Albergue

El Albergue San Juan de Dios cuenta con cuatro pisos, los mismos que están distribuidos en las siguientes áreas:

Planta baja: recepción, área administrativa, consultorio médico, cocina, comedor, una capilla y dos patios

Primer piso: residencia de ancianos y enfermos mentales, que son las personas residentes en el Albergue. Cuenta con tres pabellones para mujeres y tres para hombres, por separado. Un pabellón es una habitación grande con varias camas.

Segundo piso: habitaciones y duchas para las personas externas (jóvenes sin trabajo, alcohólicos, drogadictos, gente que sale de la cárcel, entre otras). Cuenta con tres pabellones para hombres y tres para mujeres.

Tercer piso: residencia de la comunidad de hermanos de la Orden Hospitalaria

Pabellones: seis para hombres y seis para mujeres por separado. Cada pabellón cuenta con 15 camas, cada una con su respectivo colchón y manta. Se dispone además de duchas con agua caliente, una habitación aparte que sirve de ropero, hay un armario para cada persona.

Consultorio Médico: donde son atendidos por profesionales voluntarios en las áreas de: medicina general, psicología, odontología y psiquiatría.

Farmacia: provee de medicinas recetadas a un promedio de 20 pacientes por día. La mayoría de veces los pacientes reciben estas medicinas gratuitamente, debido a que ellos no tienen con que pagarlas. De manera que los hermanos de la Orden son, los que frecuentemente acuden a distintas farmacéuticas para solicitar que ciertas medicinas sean donadas al Albergue, antes que caduquen.

Capilla: un sitio para que los albergados puedan orar. Un sacerdote celebra la eucaristía los días jueves y domingo.

Comedor: El desayuno es sólo para las personas internas, las cuáles son 50. El almuerzo es tanto para los internos como para unas 150 personas que acuden

diariamente al centro. El precio de éste es de 50 centavos, pero la mayoría de veces se lo da gratis, ya que los que acuden dicen casi siempre no tener dinero. En cuanto a la cena es para los internos y demás albergados hasta que la comida se acabe. A los que llegan después de que el comedor se haya cerrado se les ayuda con bocadillos, pastas o coladas.

Administración: la administración del albergue la realiza la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Además hay profesionales voluntarios en las áreas de trabajo social, medicina, enfermería, psicología, odontología, servicio nocturno, limpieza, cocina, portería, chofer y mantenimiento.

El voluntariado está conformado por personas que ofrecen sus servicios y tiempo de forma gratuita y periódica.

Trabajo Social: Es un área vital del Albergue. Funciona 12 horas diarias debido a las necesidades del centro. Son dos personas las que se encargan de todo el trabajo investigativo, en cuanto a procedencia, familia, ámbito social y económico de los acogidos. El objetivo principal de esta área es tratar de apoyar conjuntamente con los Hermanos de la Orden Hospitalaria a las personas para su pronta recuperación y su posible reinserción social. Los principales objetivos que tiene esta área son:

- Realizar entrevistas personales, visitas domiciliarias de casos urgentes, visita a los pacientes en los hospitales, llenar informes del acogido con el

fin de identificar el problema social y necesidades de cada uno de ellos e intentar encontrar una solución a éstos.

- Investigar la vida y situación socioeconómica del acogido
- Gestionar junto con el personal de las distintas áreas de salud, las tareas necesarias con el fin de lograr una pronta recuperación de los pacientes.
- Atender a las personas de la colectividad de los sectores marginales y en extrema pobreza que solicitan ayuda en alimentación, medicinas, vestuario.
- Tramitar la ubicación en distintas instituciones, según sea el caso, de los enfermos mentales, ancianos, mujeres maltratadas, jóvenes embarazadas, etc.
- Trabajar en equipo junto con los hermanos de la Orden Hospitalaria.

Además el Albergue cuenta con un patio exterior para todos los acogidos y con un interior, que es el llamado patio “de los abuelitos”, a él acuden todas las tardes las personas ancianas a descansar, este patio es cubierto y está adornado por diferentes plantas.

Por otra parte los refugiados cuentan con una sala de televisión y lavandería.

El albergue también dispone de un estacionamiento para treinta vehículos.

Para su protección, el albergue cuenta a la entrada con la vigilancia de un guardia y de un policía nacional.

Para poder llevar un buen funcionamiento del Albergue, en el centro trabajan 20 colaboradores distribuidos en el área de trabajo social, limpieza y cocina. Además de los hermanos de la Orden, los mismos que son siete: cinco peruanos, un español y un ecuatoriano.

Contexto de las personas acogidas en el albergue

INTERNOS:

En el albergue residen actualmente 50 personas. Ancianos y enfermos mentales de ambos sexos. Sus edades están entre los 30 y 65 años aproximadamente.

La mayoría de ellos han sido abandonados por sus familiares o llevados al Albergue en calidad de extraviados por la Policía Nacional y Metropolitana, ambulancias de las distintas casas de salud, 911, y/o gente caritativa que los encuentra deambulando por las calles.

A la llegada de cada una de estas personas, el área de trabajo social se encarga de investigar su procedencia para poder localizar a sus familiares y/o ubicarlos en instituciones públicas según sea su problema. Todos ellos, más los migrantes forman el grupo heterogéneo de los internos residentes de forma permanente en el albergue, cuya atención es totalmente gratuita.

EXTERNOS:

Diariamente San Juan de Dios acoge a un promedio de 200 a 250 personas de ambos sexos que llegan al centro por distintos motivos. Aunque una de las razones principales para refugiarse es el desempleo, también hay otras como la migración de familias que salen de sus lugares de origen para mejorar su calidad de vida, familias damnificadas, mujeres maltratadas, adolescentes embarazadas, extranjeros indocumentados, alcohólicos y drogadictos. En estos dos últimos casos, solo se les permite entrar cuando el efecto de las sustancias consumidas como el alcohol o drogas se les haya pasado, para evitar así cualquier tipo de problema dentro del centro. El costo que tiene el albergue es de 50 centavos de dólar por dormir y ducharse y 50 centavos para comer. Aunque realmente es un costo simbólico, en la realidad ellos duermen y comen de forma totalmente gratuita, debido a sus escasos recursos económicos.

Su estancia en el Albergue depende de su comportamiento y del tiempo que estas personas tardan en reubicarse y reinsertarse en la sociedad, lo cual a menudo es difícil debido a que la gente que llega al lugar no son propiamente transeúntes, sino marginados sociales. Es importante señalar que según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos⁶⁵ (INEC), cerca del 40 por ciento de la población ecuatoriana vive en situación de extrema pobreza, y más del 10 por ciento en la indigencia.

⁶⁵ www.inec.gov.ec/ - 98k

Albergue Nocturno:

A partir de las seis de la tarde empiezan a llegar al albergue, personas que no tienen donde dormir y que, o bien viven del comercio ambulatorio, o no tienen trabajo. Entre ellos se encuentran también alcohólicos y drogadictos.

Financiación

La fuente principal de financiación de San Juan de Dios proviene de donaciones de todo tipo, es decir económicas, de alimentos, vestuario, medicina, enseres, etc, por parte de gente solidaria. Estas donaciones significan un 80 por ciento del total de la financiación. Por otra parte, provienen fondos de instituciones privadas y estatales en un diez por ciento, mientras que el diez por ciento restante se lo obtiene de la autogestión con micro proyectos, como una pequeña tienda que se abre todas las tardes para vender accesorios a la gente del barrio. Estos implementos son los que han sido donados por gente solidaria. Actualmente la Dirección tiene pensado empezar con la elaboración y comercialización de productos para la limpieza, como parte de los micro proyectos del Albergue para ayudarse en su financiación.

Actualmente el Albergue no recibe ningún tipo de apoyo del Gobierno. De igual manera el Municipio de Quito tan solo le da una cantidad de 600 dólares mensuales, los mismos que sirven para pagar los servicios básicos (agua, luz, teléfono) de 300 personas, además de comida, ropa y medicina razón por la cual

cualquier donación que las personas puedan hacer será realmente útil y necesaria en el centro.

Limitaciones

El Albergue San Juan de Dios necesita de más ayuda y recursos económicos para atender al cien por ciento y con todos los servicios a las personas que acuden al centro, sobre todo, a los residentes, que son en su gran mayoría ancianos abandonados y enfermos mentales.

De igual manera otra necesidad que el Centro tiene es la falta de personal con preparación en la atención al adulto mayor y personas de la tercera edad.

Otras obras del Albergue San Juan de Dios:

Desde hace tres años el albergue mantiene un convenio de cooperación interinstitucional con el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y la Fundación Patronato San José, con el objetivo de procurar el bienestar de las personas vulnerables y en situación de riesgo del centro histórico de Quito. Así el albergue San Juan de Dios brinda alojamiento nocturno transitorio a un promedio de 40 personas diarias.

El seguimiento, tratamiento y posible reubicación de estas personas es asumido por la Fundación Patronato San José.

De igual manera con la zona centro del Municipio de Quito, el albergue mantiene el convenio de dar acogida transitoria a un máximo de diez adultos mayores en situación de riesgo y vulnerabilidad, es decir que no tienen donde dormir ni comer. El área de trabajo social se encarga de investigar la vida socioeconómica de estas personas y reinsertarlas en el núcleo familiar.

Centro de Reposo San Juan de Dios

Es otro de los centros que la Orden Hospitalaria San Juan de Dios tiene en la provincia de Pichincha. Este centro se encuentra ubicado en el Valle de los Chillos y fue fundado en el año de 1967. Desde esta fecha atiende toda clase de enfermedades mentales, dependencias al alcohol y a las drogas y enfermedades psicogerítricas, es decir enfermedades que afectan a hombres y mujeres en la etapa de la vejez.

El objetivo de este centro es brindar una atención individualizada, humano cristiana, científica y social, acorde con los avances de la ciencia y en conformidad con los requerimientos del paciente.

El tratamiento de las enfermedades mentales se realiza en base a modernas técnicas de psicoterapia individual, grupal y familiar, así como con los últimos adelantos de la psicofarmacología y la ayuda de terapia ocupacional y fisioterapia. Para ello el centro cuenta con profesionales en salud mental, así como también

con la colaboración de estudiantes de grados superiores en medicina y psicología de distintas universidades.

Lo que se pretende lograr en el centro de reposo, es que el paciente supere la fase aguda de su enfermedad y luego se prepare con adecuadas técnicas de rehabilitación y resocialización, para retornar a su medio familiar.

Para poder cumplir con cabalidad este objetivo, los hermanos de la Orden hospitalaria disponen de personal especializado en enfermedades mentales, además de las instalaciones adecuadas para brindar distintos servicios necesarios para los pacientes, como:

- ASISTENCIA MEDICO PSIQUIATRICA
- ASISTENCIA MEDICO GERIATRICA
- VALORACION Y ASISTENCIA PSICOLOGICA
- PSICOTERAPIA INDIVIDUAL Y GRUPAL
- PSICOTERAPIA FAMILIAR Y DE PAREJA
- ORIENTACION Y TERAPIA FAMILIAR
- ASISTENCIA ESPIRITUAL Y RELIGIOSA
- TERAPIA OCUPACIONAL
- FISIOTERAPIA
- CUIDADOS DE ENFERMERIA
- LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS
- CONSULTA EXTERNA

- SERVICIOS GENERALES
- HABITACIONES INDIVIDUALES
- AMBIENTES DE RECREACION AMPLIOS Y CONFORTABLES
- INSTALACIONES DEPORTIVAS

La Orden Hospitalaria San Juan de Dios comprometida con la ciencia

El Centro de Reposo San Juan de Dios mantiene una constante e importante actividad académica y científica. Es centro docente del Curso de Postgrado en Psiquiatría, de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central del Ecuador, centro de prácticas de los estudiantes de pre-grado de Psicología y Medicina de la Universidad San Francisco de Quito, centro de prácticas de internado de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central, centro de prácticas de internado de la Escuela de Psicología de la Universidad del Azuay, centro de prácticas de Salud Mental de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Tecnológica Equinoccial.

Los profesionales que trabajan en el centro de reposo del Valle de los Chillos mantienen además una activa y destacada participación en eventos científicos nacionales e internacionales de la especialidad, así como en los programas de educación médica continua y en las actividades organizadas por la Asociación

Ecuatoriana de Psiquiatría, en la cual además algunos de ellos han desempeñado altas dignidades.

El afán del centro del valle de los chillos es estimular las actividades de investigación en el campo de la psiquiatría, razón por la cuál la Orden ha instituido el "Premio San Juan de Dios", que se entrega anualmente, el 8 de Marzo, día de SAN JUAN DE DIOS, al mejor trabajo de investigación en la especialidad. Este concurso está abierto a todos los Psiquiatras y residentes de Postgrado en Psiquiatría del Ecuador.

Finalmente es necesario que la sociedad reflexione frente a este problema, ya que si queremos progresar debemos hacerlo en conjunto. Pues solo así un país podrá ver los frutos de su desarrollo, el mismo que durante años ha sido solo para unos pocos y ha dejado de lado, en el sufrimiento y la pobreza, a la gran mayoría.

Para poder ampliar la actual asistencia que brinda el Albergue a personas de escasos recursos y que la comunidad se proyecte a metas más definidas, se requiere de la ayuda de personas desinteresadas y altruistas que se preocupen por los proyectos del Centro y se empeñen por llevarlos a cabo.

III CAPÍTULO

Crónica: Testimonios de Vida: Albergue San Juan de Dios

3.1 Diferentes perfiles pero objetivos comunes

“No encuentro trabajo, estoy enfermo y me abandonaron, no tengo familia, la vida es dura, muy dura...”

Estas son las frases repetidas de más de cien personas que por diversos motivos y en diferentes circunstancias acuden diariamente al Albergue San Juan de Dios. Todas ellas con un mismo objetivo: “tener un lugar de acogida, donde poder dormir, comer y encontrar algo de paz”.

Los anhelos y sueños de quien, un día, fue Juan Ciudad Duarte, fundador de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, se siguen haciendo realidad. Incluso al otro lado del charco, en la actual República del Ecuador.

Cuando Juan Ciudad, un joven portugués nacido en el año de 1495, empezó a trabajar vendiendo libros, se dio cuenta de las necesidades y sufrimientos que tenía la gente que vivía en la calle, gente sin familia, sin trabajo. En definitiva personas que no todos los días tenían para llevarse un pan a la boca. Duarte duró menos de un año en este trabajo, pues el sufrimiento que él veía en la gente más

necesitada, lo asumía como propio y este le impedía seguir su vida siendo indiferente con los demás.

Es así que tras años de lucha y perseverancia, consigue fundar su primer centro, el que daría cabida a los rechazados por la sociedad, a los enfermos, marginados, ancianos, u otros, con el único anhelo de que esta labor atravesara fronteras y se extendiera por todo el mundo.

Y fue tal su deseo y perseverancia, que Duarte no descansó hasta hacer cumplir su sueño: dar refugio a los más necesitados y amparo a los desolados. Gracias a esa férrea iniciativa de quien es conocido ahora como San Juan de Dios, es que la Orden Hospitalaria, que lleva su nombre y que él creó, atravesó el continente europeo para llegar a la mitad del mundo, al Ecuador, en el año de 1987.

El centro de San Juan de Dios se creó en el Distrito Metropolitano de Quito hace 22 años. Desde entonces hasta hoy su labor se concentra, justamente, en dar refugio a los menos afortunados de la sociedad y a todos aquellos que ésta ha marginado.

Así el Albergue acoge diariamente a no menos de 150 personas, las mismas que acuden en busca de comida, de un lugar donde dormir. En definitiva, de un espacio donde sentirse como en familia, pues muchas de los que residen en este Albergue son ancianos olvidados por las suyas; familias disfuncionales o parientes que al no saber que hacer con sus viejos o enfermos los dejan abandonados en

mitad de alguna carretera o en el portal del que es ahora su hogar al cual rara vez acuden a visitarlos.

Los llamados “abuelitos” forman parte del grupo de los internos, es decir la gente que vive en el Albergue, donde no tienen que pagar nada por dormir, ni por comer; la administración del Centro se encarga de su manutención.

Por otra parte, San Juan de Dios acoge también a los que se denominan “los externos”, que son el grupo de personas que solo acuden al Albergue para comer y dormir por la noche. El costo es bajo, cincuenta centavos. Un valor simbólico, pues por lo general la gente que llega hasta la puerta del Centro afirma no tener casi nada en los bolsillos.

El tiempo de su estadía lo establece una trabajadora social, dependiendo del caso. Sin embargo, según relata el hermano Javier Valencia, actual Director del lugar, hay varias personas que llevan años en calidad de externos, no tienen familia, ni un lugar donde ir, así que al finalizar el día todos ellos regresan al Albergue.

Las historias que cuentan en este lugar, son relatos marcados de tristeza, abandono y amargura. La vida que a estos refugiados les ha tocado vivir no ha sido nada fácil y ha estado, para la mayoría de ellos, ensombrecida por la indiferencia de sus familiares.

Javier Valencia es de nacionalidad española y lleva más de cuatro años en la dirección del Albergue, tiempo suficiente para darse cuenta de la gran

insensibilidad y desamor que algunas personas pueden llegar a sentir por su prójimo, gente que además de ser de su propia sangre son desvalidos que necesitan de una mano que los ayude y de un corazón que les brinde afecto.

“Los internos son personas que no tienen a nadie, no tienen familia, porque esta misma los ha abandonado; tampoco hay alguna institución que pueda hacerse cargo de ellos. Además, la mayoría de los internos que tiene el Albergue, sufre de algún tipo de trastorno mental, esto les impide tener una vida autónoma, es decir: asearse, comer por sí solos, o tomar decisiones por sí mismos”, relata.

Valencia asegura que las enfermedades mentales que aquejan a ciertos internos son tratables y que con medicamentos los síntomas pueden mejorar, logrando así que el paciente lleve una vida digna y lo más normal posible. “Nosotros no los tratamos como a enfermos, sino como gente normal. Muchos de ellos, incluso, son muy hábiles y activos, ayudan en los quehaceres diarios” asegura el Director.

Sin embargo, la enfermedad nunca desaparecerá. Ese es por ejemplo el caso de la esquizofrenia⁶⁶ o de la oligofrenia⁶⁷, dos enfermedades que afectan directamente a la mente de la persona, ocasionando variaciones en su vida afectivo, su conducta y la manera en que se comunican con los demás.

⁶⁶ www.psicología-online.com/colaboradores/esther/esquizofrenia/index

⁶⁷ Fuente: <http://www.educacioninicial.com/ei/contenidos/00/2150/2158.ASP>

Dichas enfermedades son muy comunes entre el grupo de los internos que tiene el Albergue San Juan de Dios.

Según varios libros de medicina acerca de enfermedades mentales, la esquizofrenia es una enfermedad que distorsiona los pensamientos y sentimientos de las personas. Se caracteriza porque afecta al enfermo de una forma total, comienza a sentir, pensar y hablar de forma diferente a como lo hacía antes. Dicha persona tiene un comportamiento extraño, se aísla, evita salir con amigos, duerme poco o demasiado, habla solo, se ríe sin motivo aparente o tiene alucinaciones. Este último es el síntoma más característico de dicha enfermedad.

En cuanto a la Oligofrenia, varios psicopedagogos coinciden en que en ella se incluyen todos los cuadros, que como manifestación común, presentan insuficiencia o retraso en el desarrollo de las funciones mentales.

Dentro del grupo de los internos se encuentran los ancianos abandonados y personas con algún trastorno o retraso mental. Entre ellos están María de los Ángeles, Luis y el famoso Chocolate, personas que con el paso de los años han llegado a ser los protagonistas de la gran familia que vive en el Albergue San Juan de Dios

3.2 Testimonios

María de los Ángeles Bermúdez

53 años de edad

Tiempo de estadía en el Albergue: 15 años

Cabello corto y oscuro, de vez en cuando es cubierto por una gorra azul. Mirada triste y perdida que reflejan sus ojos negros. Arrugas que muestran en su tez morena el largo y duro camino que María ha recorrido. Sonrisa amable e inocente que a veces también se torna en un gesto bravío, son los rasgos más característicos de esta amigable mujer.

“Nací en Quito, en la Mama Cuchara hace 57 años”, cuenta María mientras intenta hacer memoria de los años que tiene, lamentablemente el paso del tiempo y el “maltrato” que éste le ha causado, son imborrables en el alma, mente y cuerpo de María de los Ángeles.

Cuando empieza a relatar alguna de sus tantas historias, advierte de que ciertos detalles no los recordará, pues éstos han quedado perdidos en su memoria. “No me acuerdo de todo lo que me ha pasado en la vida, pero creo que es mejor así ya que prefiero no recordar todos los golpes que he padecido”. Mientras relata episodios de su vida, su mirada se pierde entre el resto de la gente que deambula a su alrededor, en el patio del centro; se pierde entre las personas sentadas que no

hacen nada más que ver caer del atardecer; se pierde en el vuelo de los pájaros; y también en el saludo infaltable de alguno de los hermanos de la Orden, que pasea por el Albergue.

Después de unos instantes, María de los Ángeles vuelve a la conversación y prosigue: “me duele el cerebro desde hace varios años, pero afortunadamente tengo una doctora que suele venir a verme”. Según María de los Ángeles el daño causado en su cerebro es producto de los golpes que solía propiciarle su marido. “De quién prefiero no acordarme” dice con tristeza. Para ella “ese hombre”, fue muy malo y la hirió psíquica y físicamente. “El es peruano. Juntos tuvimos dos hijos, ahora viven en Piura con él, pero nunca vienen a verme. Mis hijos se llaman Efraín y Flavio, tienen 22 y 21 años, respectivamente”.

Lamentablemente, María de los Ángeles, no es un caso aislado. Muchas de las personas que viven en el Albergue pasan sus días con la incertidumbre de saber si llegará el momento en que algún familiar o amigo cercano vayan a visitarlos.

Debido quizás a la enfermedad que aqueja a María de los Ángeles, ella pasa sus días a la expectativa de recibir algún regalo, de que alguien, quien sea que fuere, llegue al Centro, se haga su amigo y como no, le obsequie algo.

El hecho de pedir que le obsequien cosas es el distintivo de esta mujer, pues entre historia e historia que María de los Ángeles relata, nunca falta la frase “Amiga, me regalas algo”

El primer día que fui al Albergue con la intención de entrevistar y conocer a la gente, quienes son la razón de ser de este lugar, pensaba en cómo haría para llegar a ser familiar para estas personas; cómo hacer para que me tengan confianza y me hablen de sus vidas. Y la verdad es que una grata sorpresa me llevé, pues antes de entrar a la recepción para pedir hablar con el hermano Valencia, el Director del Albergue, una mano tocó mi espalda. Enseguida regresé y vi que una señora sonreía y me decía “¿Cómo te llamas?”. Era María de los Ángeles, de inmediato le devolví el gesto amable de la sonrisa y empezamos una conversación que se prolongó varios días.

Los hermanos que colaboran en el Albergue me advirtieron que ella “está siempre pidiendo cosas y regalos” Quizás sea una patología que demuestra su personalidad y sus ganas de vivir, pues las cosas que María me pedía eran comprensiblemente femeninas, aretes, collares, maquillaje, carteras, pero nada fuera de eso. Me contaba que quería estar bonita y que las pocas cosas que tiene son porque alguna amiga se las había traído.

Así, empezó una charla larga, amena y llena de anécdotas que marcaron la vida de María, una de las residentes y casi fundadoras del Albergue San Juan de Dios.

Mientras contaba lo poco que recordaba de sus hijos, repentinamente decía “Amiga ¿me regalas tus aretes?” Lamentablemente los recuerdos que María de los Ángeles tiene de su vida son escasos, saltan de un período de tiempo al otro y en

varias ocasiones son producto de su imaginación. Lo que si recuerda bien, es su vida desde que llegó al Albergue y los cambios que junto con toda la Orden tuvo que hacer.

Me siento feliz

“Este lugar es muy bonito, me siento feliz. El anterior (ubicado en El Tejar) no era así, los hermanos siempre nos advertían del peligro de los buses”, recuerda.

El Albergue San Juan de Dios empezó a funcionar en la ciudad de Quito allá por el año de 1987, en el sector de “El Tejar”. Un galpón antiguo de 4.200 m² era el espacio que acogía a la gente necesitada. Se encontraba frente al Mercado Ipiales, en pleno centro de la ciudad.

Según cuentan los residentes del Albergue, era un sitio peligroso, solo había que bajar unas escaleras y ahí estaba la calle. Por eso María de los Ángeles cuenta que los hermanos, en especial Antonio Rangel, Director del Albergue en aquella época, siempre advertía a los internos del peligro de ser atropellados en la avenida por algún vehículo. “El hermano siempre nos decía que tengamos cuidado cuando salgamos y crucemos la calle, ya que algún carro nos podía arrollar” expresa, mientras se arregla su atuendo: una gorra azul que alguien le regaló, un saco de lana largo de color rosa y unos pantalones de tela celeste.

En su relato, aunque María de los Ángeles intenta mantener un orden en los hechos, se pierde y vuelve al tema de los regalos, mientras relata uno que otro episodio, pero casi siempre sin llegar al final.

Las historias de María de los Ángeles fueron tristes, pero también consoladoras cómo lo fue la del día que la trajeron al Albergue.

El día que llegué

“A raíz de que mi madre murió, yo empecé a tener una mala vida. No tenía donde dormir, vivía en la calle y para poder sobrevivir, algunos días lavaba platos en los restaurantes a cambio de un plato de comida”.

El tener algo que llevarse a la boca era casi un privilegio para María de los Ángeles, esto ocurría solo los días que conseguía que la dejen lavar los platos en cualquier comedor. ¿Pero qué ocurría el resto de los días? “Me tocaba pedir limosna en las calles, deambulaba y mendigaba a la gente para que me dé alguna moneda y así tener para comer.”

“Siempre estaba sucia y sin arreglarme, no tenía ningún lugar donde dormir, ni un lugar para asearme, tampoco tenía ropa para cambiarme. Así pasé dos años de mi vida”, relata María con profunda ira y tristeza al recordar aquellos momentos difíciles.

Durante esos dos años que vivió en la calle, el terminal de buses fue su hogar. Todos los días después de mendigar por las calles, llegaba al terminal y buscaba alguna acera para dormir. “Por lo menos si llovía no me mojaba, ya que siempre dormía debajo de algún techito” dice entre risas.

Transcurrieron dos años, María ya no tenía fuerzas para lavar platos en los restaurantes ni ánimo para mendigar por las calles, pues como ella mismo menciona “algo estaba mal en mi cabeza”. Así que para tener algo que comer y simplemente no morir, se dedicaba a coger, “sin que nadie la vea”, las sobras de los platos en los restaurantes o buscaba comida en la basura. “Incluso llegué al punto de pelear con los perros por un trozo de pan, no podía permitir que me quitaran la comida”, recuerda mientras su mirada se vuelve a perder, quizás en los pasillos tristes de su memoria.

Afortunadamente María de los Ángeles no tuvo que estar mucho tiempo en ese estado deplorable, pues la mano de Dios, según cuenta ella, la bendijo.

“Un día, una monjita, Teresa se llamaba, hizo que el hermano Antonio me lleve al Albergue de “El Tejar”, y menos mal, porque sino me habría muerto sin comida ni ropa. En esos tiempos ya estaba loquilla, tanto que cuando llegué al centro quería que me caiga una maceta en la cabeza. Tuve que pasar por diferentes hospitales para que me curaran de esa enfermedad que tenía. Estuve en el Julio Endara, en el Eugenio Espejo también en el centro de reposo de San Lázaro...Así, de hospital

en hospital hasta curarme, finalmente me quedé en el Albergue San Juan de Dios de “El Tejar”.

Después de todo lo vivido asegura estar agradecida con Dios y los hermanos del Albergue. Ella vuelve a insistir con profunda satisfacción y su rostro se ilumina al hablar: “soy feliz, pues gracias a Dios todos los días tengo que comer, donde dormir y aunque no tenga familia, tengo amigos y amigas aquí”.

Su familia nunca se preocupó por saber dónde estaba, si estaba bien o si estaba viva o muerta. Es por eso que ella, frustradamente repite: “mi familia nunca me quiso”.

Un recuerdo tierno

“Yo soy la última de siete hermanos, algunos viven en la Costa, otros en Piura y uno en España”. Con profunda tristeza al recuerda que sus hermanos nunca le hicieron caso, ni tampoco la quisieron. Según María de los Ángeles, después de que su marido la dejara, “un hombre malo, muy malo”, la única que se ocupaba de ella era su “mamacita” de quien habla con ternura y amor.

“Ella tenía un asadero de pollos y cuyes, pero nunca fue feliz, pues al igual que ocurrió conmigo, mi papá le daba una vida pésima, no la quería” recuerda.

La vida de esta risueña mujer estuvo siempre marcada por la indiferencia y el desamor de sus seres queridos. No fue solo su marido el que no la quiso, sino también sus hermanos. “Nunca me quisieron porque soy la hija negada de mi papá. Actualmente no sé nada de ellos, ignoro donde viven y a qué se dedican.”

Pese a la ingratitud de sus familiares, en María de los Ángeles no hay sentimientos de rencor y así lo demuestran sus palabras cuando agrega: “si yo supiera donde está mi hermana, me fuera a visitarla, la quise mucho.”

Al ver a todas estas personas que, o bien viven ahí o acuden diariamente cuando cae la noche, uno se pregunta ¿Qué habrá pasado con su familiares, la familia sabrá que ellos están aquí y si lo saben, por qué no vienen a verlos?

“Un día vino mi hermana al Albergue y les dijo a los hermanos que me quería llevar, pero uno de ellos le contestó: “Está bien, pero primero páguenos todo lo que hemos gastado para que María de los Ángeles esté bien. La respuesta de mi hermana fue que ¡no! y para mí ha sido mucho mejor”.

María de los Ángeles asegura que los hermanos del Albergue la tratan bien y que se preocupan por ella. Y eso solo basta verlo para comprobarlo.

En una de las ocasiones que me encontraba hablando con uno de los residentes, llegó el hermano Juan en su camioneta con algunos de los internos. Estacionaron el vehículo y todos se bajaron, mientras el hermano sintonizaba un son que hacía

mover los pies hasta al más quieto del Albergue. El hermano Juan empezó a bailar con los que se encontraban en ese momento en el patio, ellos le seguían el paso y los rostros de felicidad que tenían eran indescriptibles.

Gracias a estos pequeños detalles y a las innumerables atenciones de los hermanos de la Orden para con los refugiados, personas como María de los Ángeles, han vuelto a sonreír, pese a los momentos duros que vivieron en el pasado.

Nunca fui feliz

“Mi cerebro se dañó por culpa de mi marido, entre todas las cosas que me hizo, una de las peores fue cuando abrió el gas de la cocina para que yo muriera”. “Mi mamá le solía preguntar para qué se casó conmigo y él decía que solo por capricho, por molestar a mi familia y parece que fue cierto, yo nunca fui feliz con él”.

Continuando con su triste historia, María de los Ángeles recuerda: “Cuando me iba a una fiesta y me compraba aretes o pulseras con el fin de lucir bonita para él, me pegaba. Me decía que por qué andaba así. Y es que amiga, cuando una mujer se arregla, se pone bonita, otro gallo canta (...)” dice entre suspiros.

“Pero sabes, después de todo eso, yo estoy feliz aquí (en el Albergue), tengo mis amigos y amigas. La verdad es que todos los días de la semana yo paso bien,

además los hermanos son bien buenos, sobre todo el hermano Juan, a veces nos lleva a pasear”.

Una de las trabajadoras sociales del centro, la Lic. María Pillajo, relata que María de los Ángeles llegó al Albergue hace 15 años. “Ella comenzó viniendo como externa, no tenía donde dormir ni comer. Lo que sabemos de ella es que pasaba mendigando en las calles, como la mayoría de la gente que viene acá, no tenía hogar y si lo tenía, sus familiares no la querían en él”, asegura.

“Con María de los Ángeles las cosas fueron un poco distintas a las del resto, pocos son los casos en que un externo pasa a ser interno, ya que siempre tratamos de aconsejarlos y ayudarlos para que consigan trabajo y mejoren su calidad de vida. También buscamos a sus familiares para que se hagan cargo de ellos y esa es la tarea dura”.

Pillajo explica que después de localizar a los familiares de las personas que vienen al Albergue, es impactante comprobar que han sido ellos mismos quienes las abandonaron, sin importarles su futuro. Quizás nunca las quisieron o simplemente al envejecer o al enfermarse, dejaron de ser útiles y por eso las abandonaron.

En algunos casos, incluso, han sido los propios padres, hijos o nietos, quienes los dejaron en la calle o en la puerta del Albergue. Según afirma Pillajo, ésta es una de las labores que más mal sabor de boca dejan.

En el caso de María de los Ángeles, ella venía sola todos los días, cuenta la trabajadora social. “En ese entonces era al Tejar donde iba. Así, poco a poco se fue instalando en el Albergue hasta el día de hoy. Aunque, bueno, ahora ya no estará más en el centro...”dice. Después de 15 años de haber permanecido en San Juan de Dios, María acaba de ser trasladada al acilo de ancianos Madre Teresa de Calcuta, ubicado en Sangolquí.

Es completamente favorable haber encontrado un sitio donde ella permanezca el resto de su vida. Lo cual, a veces, es muy difícil ya que debido a las enfermedades que padecen las personas internas, no existen centros que puedan hacerse cargo permanentemente de ellos y por eso el Albergue los acoge en calidad de internos. Sin embargo, siempre que es posible, la dirección del centro, encabezada por el hermano Javier Valencia, procura buscarles otro lugar más adecuado.

De esta manera San Juan de Dios puede seguir ofreciendo más plazas a las decenas de necesitados que deambulan por las calles.

Lo único que queda es recordar a María con esa singular sonrisa que mostraba su único diente. Es inolvidable su figura con los adornos que solía usar, los mismos que siempre eran regalados por alguien. Y como no con ese rostro de felicidad cuando decía “Mis días en el Albergue han sido felices”.

“María de los Ángeles sufre de esquizofrenia y aunque puede ser muy amigable, también es una de las personas con las que ha sido más difícil trabajar. Pues en sus malos ratos tendía a lastimarse y se ponía agresiva”, observa Pillajo.

Debido a su enfermedad, María de los Ángeles, toma medicación constantemente para que haya control en su trastorno mental.

Ahora que María ya no estará en el Albergue, Pillajo describe y recuerda como fueron sus primeros días, meses y después años en el Centro. “Conforme fueron pasando los días tras su llegada al Albergue y al ver que no se iba, decidimos buscar a sus familiares, pese a que ella siempre dijo que tiene algunos hijos y que su ex esposo vive en Perú. Fue muy difícil encontrarlos. De hecho, solo encontramos a un pariente. Pero de todas maneras no logramos nada, se trataba de un hijo de María de los Ángeles, quien sufría un retardo mental”.

“Desde entonces y hasta hace algunos días María de los Ángeles estuvo con nosotros formando parte del grupo de los internos”.

Mis días en el Albergue son felices

“Este Albergue es mucho más bonito que el otro”, cuenta María de los Ángeles mientras charlamos en el patio principal. Y en efecto San Juan de Dios, por las mañanas y con los residentes, tiene un ambiente de paz y tranquilidad, por las noches “es otra cosa” como bien lo afirma María.

A partir de las cinco de la tarde empiezan a llegar todo tipo de personas (alcohólicos, drogadictos, gente sin trabajo, madres solteras con niños, refugiados colombianos), que no tienen donde pasar la noche. Según el reglamento del Albergue no se permite que los internos se mezclen con los externos.

Siguiendo con el relato María narra que todos los días se levanta a las cinco y media o seis de la mañana, máximo, para tener tiempo de asearse y bajar a desayunar. “Para bañarme debo esperar a una señora que nos abra las duchas, Ana Jaramillo o Juanita Suintaxi, quienes nos vienen a ayudar a asearnos. Posteriormente bajamos a desayunar colada, los que pueden, el resto toma agua acompañada con pan, queso y jamón.”

Después de desayunar ¿qué haces el resto del día?, le pregunto a María de los Ángeles, a lo que ella responde: “Uy, pues pelamos papas, ayudamos en la cocina y en lo que se pueda hasta que esté listo el almuerzo”.

Después del almuerzo, los internos, la mayoría de ellos ancianos acuden a tomar un baño de sol en el patio principal del Albergue, al tiempo que disfrutan de la conversación con algún amigo o simplemente gozan de la tranquilidad del lugar a esas horas. Un sol tenue que ilumina el armonioso patio rodeado de flores rojas y pequeños árboles verdes. Varios asientos, acomodados en círculo donde los viejitos se sientan para conversar y ver la caída del atardecer. Y una paz regocija aquel lugar...

María de los Ángeles cuenta que “la merienda es a las cuatro y media o cinco de la tarde, máximo, porque después ya vienen los externos y a nosotros nos mandan a dormir así no queramos”. Esa comida suele ser a base de una sopa con agua, debido a que los viejitos no podemos comer mucho”, agrega.

Después de la merienda los internos suben a sus habitaciones, dejando el primer piso del Albergue despejado para cuando lleguen los externos.

“En la habitación suelo conversar con alguna de mis compañeras o escuchar lo que dicen a mi alrededor hasta que me dé sueño. Después caigo rendida y vuelvo a despertar muy temprano en la mañana para continuar con las tareas de todos los días. Es así como transcurre un día normal en mi vida”.

Afortunadamente en la vida de esta mujer ya no está el maltrato físico ni psíquico, tampoco la infelicidad. Ahora María afirma vivir tranquila y feliz “Yo soy muy feliz con mis amigos y amigas. Soy feliz los lunes, los martes y toda la semana. Además los hermanos son bien buenos, sobre todo el hermano Juan, aunque claro a veces también tienen su geniecito, como todos” cuenta María de los Ángeles, mientras se ríe.

María de los Ángeles es parte de la esencia del Albergue, siempre está dispuesta a dar una sonrisa, hacer amistad o contar alguna historia. Debido a su larga permanencia en el centro, ella segura conocer las historias personales de muchas de las personas que se acogen en el lugar.

Después de una semana regresé al Albergue y se me hizo muy extraño el no ver a María de los Ángeles a la entrada o en el patio principal, donde siempre solía estar. De inmediato noté la falta que ella hacía en el lugar. El saludo cariñoso y amigable, se sentía tan sincero, especialmente cuando ella esperaba para conversar cuando alguien le prometía visitar.

María de los Ángeles no estuvo aquel día en el Centro, después de quince años de permanencia en el Albergue San Juan de Dios, se había ido al acilo de ancianos Hermanas de Teresa de Calcuta, ubicado en el sector de Sangolquí, a pocos minutos de la ciudad.

Según afirma la trabajadora social, siempre que pueden, intentan trasladar a la gente del Albergue a un centro adecuado, dependiendo del caso, para poder así tener más espacio para el resto de personas que llegan diariamente al Centro.

El de María de los Ángeles fue un caso especial, ella debido a su enfermedad era difícil ubicarla permanentemente en algún lugar. Finalmente el mencionado “centro de abuelitas” aceptó acogerla.

Pasará el resto de sus días allí, formará una nueva familia, tendrá nuevos amigos y quizás protagonizará nuevas historias. El Albergue San Juan de Dios, donde permaneció quince largos años de su vida, será solamente parte de sus vivencias y recuerdos.

“Nunca supimos si lo que contó María de los Ángeles era verdad o no, jamás lo pudimos confirmar”, recuerda la trabajadora social, María Pillajo. Pero al fin y al cabo ella siempre repetía lo mismo, que tenía hijos, que tenía familia y expresaba que si viene alguna amiga a visitarle no olvidará traerle algún regalo.

Aunque esté en otro lugar, María estará bien atendida y rodeada de gente con ganas de empezar una amistad. El maltrato, la falta de cariño y el desamor quedarán solo en los recuerdos que algún día María de los Ángeles borrará de su mente.

Luis Viveros “Lucho”

54 años de edad

Tiempo de estadía en el Albergue: 8 años

Hombre alto, de apariencia costeña por su color de piel, ojos picarones y sonrisa conquistadora. Así es Luis, uno de los internos más solicitados del Albergue San Juan de Dios.

Luis siempre está rodeado de sus compañeras, pues como él dice “Soy amigo de todas, lo cual no es bueno ya que a veces se ponen celosas”.

Y en efecto parece que así es, pues mientras converso con él, una de las internas le jala de la mano y se muestra enojada tras su negativa de irse con ella. “Espere que estoy conversando” le dice. La mujer le lanza una mirada de enojo y finalmente se va. “Por eso es que le decía que se ponen celosas”, comenta el hombre, entre risas.

Luis Viveros nació en Ibarra, el 18 de Octubre de 1954. En su tierra se dedicaba a sembrar fréjol, maíz y yucas, alimentos que eran la base de su dieta diaria, la misma que cambiaba cuando a su casa llegaba algo más de dinero. “Cuando había plata yo solía comprar papas para que mi familia comiera algo diferente. La verdad es que siempre he sido muy hogareño, en Ibarra pasaba bastante tiempo con mi familia”.

Así, transcurrió buena parte de la vida de Luis, hasta que tomó la decisión de venir a residir en la ciudad de Quito. El mismo cuenta que no recuerda la fecha, ni cuántos años está en la ciudad. “Ignoro cuanto tiempo vivo en la capital”, afirma con una leve sonrisa. Luego agrega:

“Lo cierto es que cuándo vine a Quito empecé a trabajar en Zambiza. Me dedicaba a recoger plásticos, botellas y cartones, mientras pude, cuándo me puse mal nunca más volví a trabajar como lo hacía antes”.

Pese a la enfermedad que tiene, Luis es un hombre muy despierto y vivaz, siempre está contento y dando ánimos o jugando con alguna de sus compañeras, haciéndoles bromas o simplemente conversando con ellas. Con cierto orgullo él afirma ser todo un galán.

Todo un Galán

Luis es un hombre alto, de tez morena, contextura delgada. Muy amable y comedido. Cuenta que de joven le gustaban mucho las mujeres, “pero las mujeres blancas” asevera. “Aquí en el Albergue tengo admiradoras, pero lo malo es que a veces se enojan porque no estoy siempre con ellas”, dice.

Luis, o Lucho como lo conocen en el Centro, tuvo una mala experiencia con su compañera sentimental y la madre de sus hijos. Es por eso que quizás al hablar de ella se refiere así: “Yo tengo mujer, pero como las mujeres a veces son débiles y

se dejan endulzar con palabras, ella seguramente ya se ha de haber ido con alguien al no estar yo ahí”.

Lamentablemente a raíz de la enfermedad de Luis, todo cambió para él.

Cuando mi vida cambió

“Cuando salí de mi querida Ibarra y vine para Quito, fui directo al sector de Carapungo, al norte de la ciudad. Ahí estuve una temporada, vivía con una compañera que era como mi esposa y mis cinco hijos: cuatro mujeres y un varoncito, a quienes quería y quiero con todo mi corazón.

Como le comenté trabajaba en Zambiza con otros compañeros, recogíamos cosas para reciclar.... Después las cargábamos en unos camiones para dejarlas en casa de un señor que se llamaba Hugo, recuerdo, pero ya es tiempo que no lo he visto, ni he sabido nada de él. Desde que me puse mal, señorita, ya no puedo trabajar como antes ni estar con mi familia, como lo hacía cuando estaba sano”, dice Luis, mientras baja la mirada, añorando seguramente aquellos viejos tiempos.

“Cuando trabajaba sabía comprar pancito todos los días y lo llevaba a la casa para que comieran mis hijos... Desafortunadamente ahora no sé nada de ellos, creo que

siguen viviendo en Carapungo, yo no los he visto. Pero me han dicho que a mi mujer la han visto por ahí mismo. De mi hija mayor sé que aún sigue soltera y de mis mellizas, sé que la una tiene un hijo. Tengo dos hijas que nacieron al mismo instante,” cuenta con entusiasmo, mientras habla de sus mellizas intenta hacer memoria de los momentos que pasó junto a su añorada familia. “Yo no se cuántos años tendrán, la que sabe es la mamá, yo desde que me puse mal perdí la cuenta”, dice Luis, cerrando sus ojos como para hacer un esfuerzo por volver atrás en el tiempo y recordar lo vivido.

“Recuerdo que cuando llegué al Albergue me trajeron en una ambulancia, no me acompañaba ningún familiar, estaba solo y golpeado” manifiesta, girando la cabeza.

Antes de llegar a San Juan de Dios, Lucho vivía en una casa que no recuerda de quien era, lo único que sabe es que había más personas que al igual que él deambulaban por las calles. “Yo llegué a esa casa porque andaba en la calle y para sincero ya no tenía la misma confianza con mis hijitos ni con mi esposa. Como ya no podía trabajar y no llevaba dinero a mi casa, mi familia optó por no darme ni un plato de comida. Es así, que lo que yo hacía era pasar los días debajo de un árbol, acostado bajo la sombra y pensando si había hecho algo malo para que mi familia no me quisiese.

Lo único que Luis anhelaba era estar bien con los suyos, pero su pareja no lo permitía y lo amenazaba diciéndole: “si no te vas te voy a romper la cabeza, si ya

no puedes trabajar, ¿qué haces aquí?”. A lo que Luis le respondía: “no puedo hacer nada, estoy enfermo y no me dan trabajo, además ya casi ni puedo comer. Por favor, vivamos como antes, cuando éramos felices junto a nuestros hijos”.

Luis asegura haberle dicho todo a su mujer para que le deje estar en la casa y vivir con ellos, sin embargo las respuestas de ella siempre fueron “lárgate”, con tristeza expresa: “Incluso llegó a decirme que los hijos no eran míos sino de otros”.

Todo lo que Luis le pudo decir a su familia resultó inútil, a raíz de su enfermedad ellos lo abandonaron y no volvieron a saber nada de él. “Lo mismo ocurrió con mis amistades, como veían que yo estaba mal ya no me saludaban, ya nada era como antes”, recuerda con profunda pena, que se nota en su voz y que reflejan sus ojos.

Desde entonces Luis no hizo otra cosa que deambular por las calles, no tenía ni trabajo, casa, ni familia.

Rondando por las calles, Luis Viveros estuvo cerca de tres meses. La calle era su cama, su hogar. Y una que otra sobra, como se le da un perro, que alguien le daba de cuando en cuando era su comida.

“Lo peor de todo era que no podía caminar, me dolía todo el cuerpo, entonces me quedaba a reposar en cualquier parte y si hacía frío me tenía que aguantar. Un día al cruzar la calle, fui víctima de un accidente. Un carro me golpeó muy fuerte, yo no lo vi, casi me pasa por encima, pero menos mal que no me arrolló. Después

asomó la ambulancia y me trajeron para acá (al Albergue). Aquí me dieron ropa, me tomaron los datos y me sentí mejor. Ya tenía una cama donde dormir y un plato de comida todos los días”.

Desde entonces han pasado ocho años y como Luis afirma: “es harto tiempo”.

Continuando con su relato Luis recuerda que cuando llegó al Albergue él era muy diferente, odiaba a las mujeres, no las podía ver y no soportaba que se le cruzaran. “Con el tiempo, la medicina y las inyecciones que me aplicaban aquí, yo cambié”, afirma entre suspiros. “Ahora me llevó bien con todas y no es para menos, considero que todas las personas que estamos aquí somos iguales”.

Los pasillos del Albergue San Juan de Dios son recorridos desde el año de 1975 por personas necesitadas que tienen diferentes perfiles, pero objetivos comunes, personas que, al fin y al cabo, tienen la misma historia o muy parecida como lo corrobora Luis. Mientras con sus pensamientos recorre los pasillos de su mente intentando encontrar recuerdos casi perdidos, perdidos como esa foto que Lucho dice añorar, pero que no sabe donde está. “Cuando ingresé al Albergue recuerdo que tenía una foto de mis hijos, ahora no sé que pasó con ella, se perdió. Durante los primeros días que estuve aquí, yo pasaba llorando y no me importa decir que lloraba, es la verdad. Lloraba mucho por mi esposa, mis hijos. Para mí fue muy duro separarme de ellos. Yo llamaba a mi esposa, le decía que no me acostumbro aquí, que daría lo que fuera por volver a casa con ella y mis hijos, pero nunca me

hizo caso. Afortunadamente con el tiempo me acostumbré a estar aquí y ahora estoy contento, tranquilo, feliz. Sí feliz se podría decir”, repite.

Luis es una persona que sufre de esquizofrenia, además tiene una condición maniaco depresiva, es decir, su estado de ánimo cambia radicalmente dependiendo de factores externos como el clima, por ejemplo su esquizofrenia se mantiene controlada con medicina que debe tomar a diario. Pese a su enfermedad, las trabajadoras del Albergue aseguran que él es uno de los internos que menos problemas da y el que más colabora.

Sus días en el Albergue

“Aquí sí paso bien, nadie me hace sentir diferente. Incluso me dejan ayudar y acompañar al hospital a los pacientes que están mal. De esta manera me siento útil y soy feliz. Cuando es necesario me suelo ir con ellos y los hermanos al Centro de Reposo, el mismo que se encuentra ubicado en el Valle de los Chillos, forma parte de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios. Y también al hospital Eugenio Espejo para que nos examinen. Así, estando con mis compañeros, yo me siento bien y más tranquilo”.

En Lucho se puede percibir la alegría y el positivismo, a pesar de sus penurias. Y es que no es para menos, basta con verlo para saber que aparte de ser “un galán” entre las internas, es también la persona que le pone “sazón” a todo lo que hace.

“A mí me gusta mucho conversar y bailar, sobre todo, las bombas”, dice mientras mueve las manos como intentando bailar. “También disfruto escuchando música romántica, como los pasillos. Tengo una radio en la habitación, suelo escuchar esos pasillos que tanto me gustan”, cuenta mientras en su mirada y en su rostro se puede apreciar una sensación de felicidad y tranquilidad.

“Además, niña, yo quiero mucho a la gente de aquí y me siento bien en el Albergue.

Cuando llegué ayudaba a tender las camas, a poner los manteles en las mesas del comedor, a pelar papas (...) todo eso hace algún tiempo atrás, ahora ya no puedo hacer todas esas cosas. Me dedico sobre todo a ayudar en el tercer piso, donde duermen los externos. Ayudo a Juanita, que es la señora que trapea los pisos y limpia las camas. Juanita fue mi primera amiga, yo solía conversar bastante con ella y me sabía aconsejar. Yo le ayudaba a trapear, a ordenar un poco. Ahora ya solo me dedico a pelar papas en la cocina.”

Aunque Luis, como él mismo afirma, ya no tenga la capacidad para hacer lo que hacía antes, no pierde la esperanza de mantener su salud para seguir ayudando.

Luis, a diferencia del resto de los internos, tiene permiso para salir a trabajar y volver a dormir y comer en el Albergue. “Yo trabajo en el mercado de San Roque, voy cuatro días a la semana, de jueves a domingo, de ocho de la mañana a doce y media del día, luego vengo directito al centro, almuerzo y de ahí ya no salgo”.

En el mercado Lucho ayuda a una señora a preparar los jugos y a comprar algunas cosas, como piñas, papayas, azúcar.

Por todo eso Luis se gana dos dólares al día. “Aunque hace dos semanas que no voy, porque he estado mal, me dolía mucho el estómago y no sabía porqué”, comenta.

Luis estuvo más de dos semanas con el estómago hinchado y un fuerte dolor. En el Albergue un médico le atendió y le dio medicamentos, parece que poco a poco fue mejorando. “Sí, ya estoy bien, desde que usted vino (una semana antes) hasta ahora, el dolor ha bajado, así que espero ir la próxima semana al mercado, a seguir ayudando a la señora Marta”.

Luis ya lleva más de cuatro meses ayudando a preparar jugos en el mercado de San Roque. Con el poco dinero que gana él asegura “tener para sus cositas”.

Continuando con la historia de su vida, Lucho, “el galán del Albergue”, afirma haber vivido una historia de amor de refugiados.

Una historia de amor

“María Isabel Chicaiza, así se llamaba la mujer de la que me enamoré aquí. Nosotros estuvimos más de dos años de novios, pero lamentablemente por su

enfermedad ya no pudimos seguir. A ella le daban ataques. Yo nunca supe lo que tenía. Cuando llegó al Albergue no estaba tan mal, pero fue empeorando poco a poco. María Isabel era bien bonita y nos llevábamos bien”, recuerda Luis. “Solíamos pelar papas juntos y me sabía decir que le compre música, petición a la que yo accedí regalándole una pequeña radio para que endulzara sus oídos”.

Luis rememora como hubo un tiempo en el que su amor por María Chicaiza no se podía esconder. “Me acuerdo que hubo un tiempo en el que ya no podía disimular lo que sentía por ella, yo señorita llegué a sentir amor y me daba ganas de estar siempre junto a ella”, le decía que nunca me alejaría de su lado. Ella también era bien cariñosa conmigo y creo que me quería”.

Esta historia de amor entre Luis y María ocurrió hace un año. Desde ahí hasta ahora él no ha sabido nada de ella, pero recuerda con ternura cada instante que compartieron, como el mismo dice “fue algo muy especial”.

“Recuerdo que un día una hermana de ella vino, se pusieron a llorar y se la llevó. Yo lloré mucho cuando se tuvo que ir, ahora no sé cómo estará o qué estará haciendo. Sabía que tenía un hijito y que el esposo se le había muerto, fue lo único que me contó de su vida. Lo que sí le puedo decir es que esta historia de amor, fue corta pero muy bonita”. Fue una historia de amor que quedará para siempre en la memoria de Luis, pues cada vez que él recorre los pasillos del Albergue, la recuerda como si hubiera sido ayer el día en que María Isabel se fue.

Cuándo la familia se olvida

Luis, en efecto, tiene pareja, hijos, padre y una familia. Pero una familia que no lo quiere. Según cuenta la trabajadora social, “Luis un día salió del Albergue y se fue a ver a su padre a Sacha, un pueblito de su natal Ibarra, pero no pudo quedarse ahí, su padre no lo quería tener en la casa y Luchito tuvo que volver”, recuerda.

“Luis tiene esquizofrenia, pero es tranquilo y colaborador”, asegura una de las ayudantes.

Lo primero que a uno se le pasa por la cabeza cuando oye casos así es que quizás la familia es muy pobre y no tienen cómo mantenerlo, sin embargo en el caso de Luis es porque la familia no lo quiere. Según cuenta la trabajadora social, “aunque la familia de Luis no es rica y vive de arriendo, tiene para la comida y para sus cositas, pero definitivamente lo que pasa es que ellos no lo quieren y se cansaron de él”, asegura.

“Lucho lleva aquí en el Albergue ocho años. Su esquizofrenia se mantiene controlada con medicina. Lo malo en Lucho es que todo influye en él, tiene lo que se llama una condición “maniaco depresiva”, es decir, si el clima está nublado, Luis se deprime y se entristece, al contrario, si sale el sol está feliz. Pero generalmente está bien, además nosotros no los tratamos como a enfermos, sino como gente normal, en el caso de Luis, por ejemplo, la esquizofrenia la controlamos con medicina y así él está estable. Incluso tiene permiso para ir de vez en cuando al mercado de San Roque, allá dice que ayuda a una señora a

preparar los jugos, a lavar los vasos y ella le paga algo por eso”, cuenta María Pillajo, mientras revisa el historial de Luis, un hombre que gracias a la atención que le dan en San Juan de Dios, puede llevar una vida normal, ayudando en el centro en los diferentes quehaceres y saliendo a trabajar para tener algún dinero que le sirva para comprarse sus “cositas”, como él asegura.

Así Luis, probablemente estará toda su vida en el Albergue, pelando papas, siendo el “galán” de algunas internas, ayudando a preparar los jugos en el mercado y extrañando siempre a la que un día fue su familia.

Pero como dicen, la familia no es la que uno quiere, sino la que le toca.

“Saber que en el mundo no hay solo pobreza material, sino también pobreza espiritual, pobreza humana, pobreza del corazón, es quizás lo más difícil que una trabajadora social debe enfrentar,” asegura María Pillajo, mientras relata casos en que las personas, como ocurrió con Luis, han sido abandonadas por sus propios familiares.

“Me lo encontré en la calle”, es una de las frases que algunos jóvenes dicen cuándo traen a sus propios abuelos y los dejan en el Albergue. Abuelitos solos en medio de la carretera y perdidos, porque sus familias allí los dejaron. Jóvenes con

retardo mental, que de igual manera, han sido abandonados por sus padres a la suerte de Dios. Así son los cientos de casos que existen en el Albergue.

Entre ellos está por ejemplo, el triste caso del Chocolate.

Y es que nadie es más famoso que “El Chocolate”

Martín Rangel Macías “El Chocolate”

30 años de edad

Tiempo de estadía en el albergue: 9 años

El Chocolate, como le dicen en el Albergue, es quizás la persona más conocida y popular de San Juan de Dios. Las personas (estudiantes, trabajadores, internos y externos) que han alguna vez han estado en el centro o han trabajado con él, saben quién es. Cuando llegué al Albergue en busca del famoso Chocolate no me fue difícil identificarlo, pues su color de piel lo dice todo, ya que Martín es tan oscuro como el mismo chocolate.

Los jóvenes universitarios que van al Albergue para hacer prácticas, acuden a él de inmediato para hablar, preguntarle cosas o hacerle una entrevista. El tiempo que Chocolate les puede dedicar no es mucho, es muy solicitado en el Albergue, es uno de los más colaboradores, de los que más ayuda en la cocina, a cargar las cosas de los supermercados o a traerlas de los distintos mercados.

De esta manera Martín se siente útil y feliz, cuando algún hermano o trabajador del Albergue lo llama para que lo ayude, acude de inmediato, dibujando una gran sonrisa en sus labios que hace resaltar sus blancos dientes, que contrastan con lo azabache de su piel.

Martín es un joven de 30 años que padece un retardo mental. Martín Rangel Macías fue el nombre que le pusieron en el Albergue hace nueve años, llegó en un estado casi infrahumano. La policía lo trajo al Albergue, en un estado avanzado de desnutrición y deambulando por las calles sin saber a donde ir”, recuerda una de las ayudantes de la Institución.

Tampoco tenía identificación ni decía palabra alguna, por ello nunca pudimos localizar a un familiar o allegado que diera información acerca de este abandonado joven, de su ciudad o fecha de nacimiento. Probablemente sus despreocupados padres nunca lo inscribieron en el Registro Civil ni le dieron un nombre. En el Albergue le pusimos Chocolate por su color de piel, cuenta la trabajadora social. “Después lo inscribimos y ahora ya tiene cédula, consta como ciudadano ecuatoriano. Es un derecho que no todos tienen, aquí llegan muchas personas que no han sido inscritas, no tienen ningún documento de identificación. Lo cual es bastante triste”.

En cuanto a la edad de Martín, los colaboradores del centro calculan que rodea los 30 años, sin embargo cuando a él se le pregunta acerca de esto asegura que tiene 15 años.

El Chocolate fue abandonado cuando tenía 20 años aproximadamente, debido a su retardo mental, él jamás dio ningún nombre ni ningún dato que pudiera servir para localizar a sus familiares, tampoco, durante los nueve años que Martín lleva en el centro, ninguna persona ha preguntado por él.

Aunque sus familiares no lo quisieron y lo abandonaron sin piedad, a sabiendas de que él no podía subsistir por sí solo, Martín encontró una gran familia en el Albergue San Juan de Dios, donde además de cariño y apoyo le dan un plato de comida todos los días y un lugar para descansar.

Martín también se siente útil en el centro y siempre está dispuesto a colaborar en lo que sea necesario. Presta ayuda constante a los hermanos en los distintos quehaceres diarios del Albergue. Pese a que el Chocolate pronuncia tan solo escasas palabras debido a su condición mental, él es uno de los más solicitados cuando los estudiantes universitarios quieren hacer una entrevista a alguien del Albergue.

“Me llamo Martín y tengo 15 años”, dice en tono serio cuando se intenta hablar con él. “No se donde está mi familia”, comenta, y parece que no le gusta que le hablen de ese tema. Hablar con Martín resulta muy difícil ya que de su boca no salen más que dos o tres frases.

Pero en medio de esas respuestas secas y cortantes, se escucha en el patio del Albergue una música que parece merengue y es ahí cuando el Chocolate sonríe y dice: “me gusta mucho bailar, sobre todo la salsa. Yo ya llevo muchos años aquí en el Albergue y me llevó bien con el hermano Javier”, dice mientras mueve sus pies y manos, insinuando bailar.

Al preguntarle sobre su vida en el centro, Martín dice “está bien, me gusta” y enseguida deja de hablar.

Al rato prosigue “En mi habitación también están las camas de Lucho, Hernán, Paco y Ñoño”, personas que al igual que el Chocolate residen en el Albergue, en calidad de internas.

“Suelo ir a mi habitación después de la merienda, a partir de las 4.30 de la tarde más o menos. Ahí me quedo hasta dormirme. Al siguiente día me despierto a las siete de la mañana y desayuno café con pan”, asegura.

Después de estas pocas frases Martín ya no dice nada más y repite lo mismo, mientras sonrío agachando su cabeza: “tengo quince años”.

El caso del Chocolate es uno de los que más pena da, probablemente fueron sus propios padres quienes lo abandonaron al no saber qué hacer con él. Afortunadamente, Martín o el Chocolate, ahora tiene un lugar donde dormir, donde comer, donde sentirse útil y ser feliz.

Él al igual que Luis son personas que estarán permanentemente en el centro y verán su vida pasar rodeados de gente que, aunque no son su familia, los quiere, los cuida como si fueran sus hermanos.

Martín quizás no recuerde a su familia de sangre o simplemente prefiere olvidarse y no hablar de ellos, pero lo que sí es cierto es que en el Albergue él encontró a una verdadera familia, la familia que tal vez nunca tuvo y que siempre deseó.

En todo caso Martín Rangel Macías vivirá feliz y seguro hasta el fin de sus días en el que fue y será su único hogar, el Albergue de Quito San Juan de Dios.

El caso de los externos es otro, quizás más “duro” como algunos lo aseguran. Pues despertarse un día y no saber donde dormir esa noche o preguntarse si comerán o no, son los dilemas que afectan a diario a muchas de las personas que acuden a San Juan de Dios. El no tener una familia, una casa, un trabajo, un lugar en la sociedad. Es en definitiva, la realidad de cientos de ecuatorianos que aunque no tengan ninguna enfermedad mental y en su organismo todo esté bien, no gozan de una buena salud, ni de un estado de ánimo equilibrado, asegura el director del Albergue.

“Los externos todavía pueden valerse por sí solos en la calle y tomar sus propias decisiones. Sin embargo, al igual que los internos, están enfermas pero no de la mente ni de su organismo, sino de su espíritu y ganas de vivir”. El hermano Javier Valencia afirma que el concepto de enfermedad es muy amplio.

“La Organización Mundial de la Salud (OMS) dice que la salud es un equilibrio de la parte física, emocional, social, laboral y espiritual de la persona. Que tiene que ver también con la adaptación en el medio en el que se vive”.

“Por tanto, las personas que vienen al Albergue, no gozan de un buen estado de salud. Si una persona no tiene trabajo, estará agobiada, preocupada y no va a tener un buen estado de salud”. De igual manera si una persona tiene trabajo, pero su familia lo ha echado de su casa, no será feliz ni equilibrada; y si tiene alguna dependencia de drogas o alcohol tampoco va a tener una buena salud. Esa es la

razón por la cual acuden al Albergue. Puede influir negativamente una mala infancia, llena de pobreza, carencias espirituales y materiales. Una vida que por mala suerte se repite de generación en generación”, añade el Director.

Pero aunque son vidas que se viven en un mismo lugar y en el mismo tiempo, no todas las historias son iguales ni corren la misma suerte.

Abraham Masabanda

79 años de edad

Tiempo de estadía en el albergue: 3 años

Al bordear los 80 años de edad, una persona solo quiere disfrutar de su familia, ser guía de sus hijos, consejero de sus nietos y el pilar fundamental que mantiene a la familia unida. Después de haber pasado toda una vida trabajando, lo ideal es pasar los últimos años que a uno le quedan, sin preocupaciones y disfrutando junto a los suyos. Sin embargo para Abraham Masabanda, un otavaleño de 79 años de edad, tal disfrute y tranquilidad no existen, él sabe que si no sigue trabajando, día a día, no tiene para comer ni para dormir.

Cuándo se le pregunta por su nombre, responde “¿Sabe como se llamaba el amigo de Dios? La respuesta es Abraham y ese soy yo, para servirle señorita”, responde con una sonrisa.

Abraham es un viejito muy trabajador y fuerte, a sus 79 años de edad se levanta todos los días a las cinco de la mañana para salir a trabajar, esperando que ese día sea mejor que el de ayer. Que ese día se les ocurra a más personas limpiar sus zapatos y acudan donde él. Que ese día haya alguien, como siempre suele haber, que le dé “alguito” de comida. Que ese día consiga su dolarito para poder dormir y comer en el Albergue San Juan de Dios.

A eso de las seis de la tarde hasta aproximadamente las ocho de la noche la entrada del Albergue San Juan de Dios se encuentra llena de gente: la mayoría son jóvenes y algunos viejitos. No todos tienen para pagar son 50 centavos por dormir y 50 centavos para comer. Con ese dinero, el guardia del centro les da un ticket, que tienen que enseñar en la puerta del comedor, luego de haber pagado todos entran desahogados para recibir su plato de comida. Muchas personas, me atrevería a decir que la mayoría de ellas, jóvenes todavía, son precisamente los que no tienen para pagar y así poder entrar a dormir y comer. Sin embargo, como el director del centro afirma: “éste es un precio simbólico que no todos pagan”, aún así, hay personas que no tienen ese dinero y se quedan afuera, duermen en las calles cubriéndose únicamente con el manto de las estrellas”.

Un día que salía del Albergue, acompañada de Javier y Mónica, dos externos a quienes la vida les había golpeado bastante fuerte, pude presenciar la otra cara de la delincuencia, es decir ver la vida real de las personas que por una u otra razón entran en el equivocado mundo de la fechoría.

Mientras caminaba conversando con Mónica, quien con un palo que marcaba su paso me decía “No hagas caso a nadie y sigue caminando”. Una vez que cruzamos la puerta unos gritos y lloriqueos despistaron mi rumbo, era un joven, calculo que habrá tenido entre 25 y 30 años, gritaba y lloraba, porque el guardia que estaba en la puerta del Albergue no lo dejaba entrar, por no tener los 50 centavos para dormir. En medio de los lloriqueos del hombre y después de haber estado peleando con el guardia, se escuchó: “ahora sí me voy a robar, si no tengo donde

dormir, me voy robar a las calles”. Probablemente estaba con alguna sustancia en su organismo, drogas o alcohol, la única circunstancia en la que el Albergue prohíbe la entrada a los externos. Ya no lo podré saber, y mientras yo intentaba sacar 50 centavos de mi cartera para darle al hombre, Mónica, con su mirada que asusta, me lo impidió “deja y vámonos, a éstos no hay que hacerles caso, mejor dámelo a mí”, dijo, al tiempo que me jalaba el brazo para seguir caminando, esa noche Mónica y Javier me acompañaron a tomar el bus cerca del Albergue.

Así como este joven no tuvo para pagar, lo mismo ocurre con muchas personas, para quienes 50 centavos resulta una fortuna. Sin embargo, Abraham, el viejito de 79 años, el que lustra zapatos, llega cada día al Albergue con sus 50 centavos para dormir y sus 50 centavos para comer.

“No se consigue mucho durante el día, pero gracias a Dios siempre tengo para dormir y comer en el centro”, dice. “La comida es solo la cena, afortunadamente siempre está sabrosa y yo le doy gracias a Dios por eso ya que es la única comida completa que como al día”, asegura.

Abraham acude al Albergue desde hace tres años. “No vengo todos los días del año, tengo una casita en Otavalo, en la parroquia González Suarez y cada quince días me voy allá” relata. “En mi tierra paso de tres a cuatro días y después regreso nuevamente a Quito. Aunque no tengo familia, ni nada en mi natal Otavalo, ya que todos han emigrado a otras ciudades del país, igual me gusta ir a ver mi casita

que es lo único que yo tengo en este mundo, además es fruto de una herencia de mi madre.”, afirma, mientras cierra los ojos para ayudar a su mente a recordar.

“De familia tengo solo a dos hermanos y una hermana que viven en Quito. A parte de eso no hay nada más, yo nunca me casé, soy soltero señorita”, cuenta con cierta melancolía Abraham.

Una Ilusión en los últimos años de vida

“La casita que le digo fue un regalo de mi mamacita, cuando aún vivía, por eso yo le tengo mucho aprecio a esa vivienda, aunque esté a punto de caerse. Es una casa bien viejita, tiene más de cien años. Afortunadamente como es antigua y fue bien construida es que ha aguantado tanto”, afirma Abraham.

“Sin embargo yo tengo una ilusión, como sé que aquella casa a la que tanto quiero pronto se ha de caer, quiero construirme una media agüita, ahí en esa tierra, una casa pequeñita nomás para pasar mis últimos años de vida. Por eso todos los días que salgo a trabajar tengo la esperanza de lustrar muchos zapatos para así reunir algún dinero y hacerme mi media agüita, antes de que esa casita de Otavalo se caiga y me aplaste. Yo tengo la esperanza de que tendré mi casita antes de que me muera, lo único que deseo es algo pequeño, en esa tierra que tanto quiero. Una

casita donde yo pueda descansar hasta que el Señor decida llevarme,” dice Abraham, con una gran ilusión que incluso hace brillar sus ojos rodeados de pequeñas arrugas.

Por ese anhelo es que Abraham sale a trabajar todos los días, con un gran entusiasmo y energía, que incluso le hacen olvidar sus 79 años de edad.

El tradicional barrio de la Alameda

En el sector de la Alameda, cerca de la Cruz Roja, todos los días de la semana, desde hace muchos años, que “por la edad es difícil recordar” como él mismo asegura, Abraham Masabanda llega alrededor de las siete de la mañana al mismo lugar. Una esquina en el sector de la Alameda, donde con su cajón de lustrabotas espera con ansias que caiga su primer trabajito. “Como ya estoy viejo es muy difícil encontrar trabajo, pero gracias a Dios aquí en la Alameda suelo lustrar entre tres o cuatro pares, dependiendo del día. Con eso tengo para venir a dormir y comer en el centro y nada más”. Por cada par de zapatos que lustra, Abraham cobra 25 centavos, lo justo para pagar por la dormida y la cena y evitar así mendigar por las calles.

“Y es que así es la vida del pobre”, dice levantando las manos como justificando su dura realidad. “Yo trabajo todos los días, de domingo a domingo, en el sector

de la Alameda hasta las doce y media del día, más o menos. Después empiezo a caminar para llegar al Albergue, cada día voy y regreso a pie de San Juan de Dios a la Alameda y al revés. Lo bueno es que en mi camino siempre voy lustrando zapatos a alguien o también, a menudo, suelo irme a unas casas que me dan trabajo a domicilio. Las personas ya me conocen y cuando yo voy siempre sacan algún par de zapatos para lustrarlos y con eso me hago un dinerito más. Incluso hay días que me dan quince pares de zapatos para limpiar”, cuenta con entusiasmo y una gran sonrisa.

“Así es como transcurre un día en mi vida, hasta llegar al Albergue tipo cinco y media de la tarde. Pero yo no he trabajado siempre lustrando zapatos. Lo que pasa es que la vida cambia y como dicen por ahí uno nunca sabe donde va a ir a parar (...)”

Una vida próspera en Cotacachi

“Años atrás tuve una mejor vida y fui muy feliz. Yo vivía en Intag, atrás de Cotacachi, donde tenía dos casitas y una tienda que era mi sustento. En esa época me uní con una mujer a la que amaba mucho y juntos éramos felices. Lamentablemente cuando yo creía estar viviendo el mejor momento de mi vida descubrí que ella era casada y me había estado traicionando durante largos años.

La Junta Parroquial de Intag, después de enterarse de eso, me dijo que lo mejor era que yo vendiera mis cosas y regresará a mi tierra, incluso dijeron que podía ser peligroso que yo me quedaré allá, que mi vida podría correr peligro por culpa del esposo de esta mujer. Él había estado fuera del país durante algunos años y por eso nunca supe de su existencia hasta el día que llegó y yo tuve que irme, finalmente él era el esposo de ella y yo nada. Entonces, decepcionado de todo vendí la tienda y una casa, la otra se la quedó ella. Inmediatamente decidí irme a Otavalo. De esto ya han de ser unos 35 años”, recuerda el viejo con una profunda tristeza.

Después de eso la vida de Abraham cambió, para él fue muy difícil encontrar trabajo en Otavalo y aunque tenía su casita, herencia de su madre, los años fueron avanzando para él y las posibilidades de trabajo disminuyendo. Así es que, este viejecito un día decidió venirse a la capital ecuatoriana con la esperanza de encontrar cualquier trabajo que le dé, al menos, para llevarse un plato de comida a la boca todos los días. Es así como Abraham llegó a San Juan de Dios y empezó a lustrar zapatos en las calles de Quito.

El Albergue, hogar de muchos

“A las cinco en punto de la mañana, el personal del Albergue nos despierta a todos los externos. Yo tardo media hora en bañarme, alistarme y salgo

inmediatamente a trabajar. Así es que, tipo cinco y media de la mañana es la hora en la que empieza mi día” cuenta, mientras acomoda su cajón de lustrabotas.

“En el Albergue, todos los que salimos a esa hora, generalmente, no comemos nada en todo el día hasta que llega la tarde, cuando regresamos al centro y tenemos nuestro plato de comida. Si uno se queda en el Albergue todo el día, como es el caso de los internos, ahí si tiene la posibilidad de desayunar, almorzar y merendar”, dice. Pero como uno tiene que salir a trabajar, no queda otra que aguantarse el hambre y acostumbrarse a comer solo por la tarde.

“Afortunadamente como en la Alameda yo tengo mis amistades, ellos me dan algo de comer durante el día y la verdad es que yo me conformo con cualquier cosita. Con tal de que me den de comer, yo como lo que sea”, cuenta con una sonrisa.

“La vida en el Albergue a mí sí me gusta y estoy bastante acostumbrado a estar aquí. Además yo no podría irme a otro lugar, ya que el trabajo de lustra zapatos no alcanza para pagarse un alquiler ni para comer todos los días. En cambio, aquí con el dólar diario que se paga, uno come y duerme todos los días en un lugar que viene a ser el hogar de todos los que usted ve ahí”, dice Abraham, mientras señala a los demás albergados que pasan el resto de tarde viendo la televisión, en una salita al interior del centro. Corroborando lo que este viejito cuenta, el Albergue San Juan de Dios resulta ser el hogar de jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, que por una u otra razón no viven con sus familias y se encuentran desamparadas. Pese a esto, al llegar al centro muchos de ellos suplen ese

sentimiento de soledad y durante la comida, o mientras se sientan en la salita a ver la televisión o en la recepción alrededor de un Cristo rodeado de flores, cada uno cuenta sus historias, conversan, se ríen y hasta juegan. Formando así una gran familia, en la que algunos permanecen durante años, otros durante meses y los más volátiles solo durante días. La estadía en el Albergue es distinta dependiendo de cada caso.

Así, después de cinco siglos, pues fue en el siglo XVI cuándo Juan de Dios inició su obra de caridad con los más necesitados, se puede decir que los frutos tan anhelados del que es ahora San Juan de Dios, están dando resultados. Se puede comprobar que sin la ayuda de las autoridades, la gente más necesitada tiene un lugar donde dormir y comer cada día.

Mi vida en el Albergue

“Cansado de la pobreza es que yo llegué al Albergue San Juan de Dios. Un día, un amigo me dijo que para que no ande deambulando de un lado a otro, me fuera al Albergue, que ahí encontraría un lugar donde dormir. Entonces me dio la dirección y vine solito con la esperanza de que me acojan y así tener un lugar al que yo pueda llegar cada día después de trabajar. Ahora ya llevó tres años en el centro y la verdad es que me gusta estar aquí. Además de ser un hogar para todos los que no tienen, la comidita es buena, la gente es tranquila y las habitaciones dónde dormimos son limpias”, afirma Masabanda.

Y en efecto, el Albergue San Juan de Dios mantiene su edificio de cuatro plantas siempre limpio. Las habitaciones, tanto de los externos como de los internos están siempre bien aseadas y sin basura. A pesar de que el dinero con que se financia el centro es bastante escaso, hay que decir que la mano de Dios se nota en el lugar, la comida nunca falta, medicina para quienes las necesitan siempre hay y las personas que trabajan en el Albergue, ya sea en limpieza o trabajo social, cumplen su trabajo a cabalidad, con el fin de que, día a día, la obra continúe.

“Lo único malo”, dice Abraham, es que hay algunas personas a las que no les gusta bañarse. Por ejemplo, hay uno al que le decimos muñeca, no le gusta asearse y eso lo sabemos toditos, cuenta en tono confidencial. ¿Por qué le decimos muñeca? Lo que pasa es que es hombre y mujer. Lo hacen dormir en las habitaciones de los hombres y como no sabemos qué mismo es, le decimos muñeca”, dice, mientras se ríe tapándose la boca con su mano.

“Uno de los ‘problemas’, que realmente no es un problema, dice sonriendo el hermano Javier Valencia, es que al Albergue también acuden travestis y a la hora de dormir no sabemos donde ponerlos, ya que el lugar tiene divididas las habitaciones de los hombres y de las mujeres. Así, cuándo intentamos ponerlo donde las mujeres, ellas protestan diciendo que no puede estar ahí ya que es hombre, porque tiene la voz gruesa y se le puede ver la manzana en la garganta. En cambio, si lo llevamos donde los hombres, dicen que es mujer porque se viste como tal. Finalmente estas personas duermen en las habitaciones de los hombres.

Sin embargo, pese a estos inconvenientes no ha habido otros problemas con los externos ya que todos aprenden a convivir”, asegura el hermano.

El viejito Masabanda dice que aparte del inconveniente del que llaman “la muñeca”, él es feliz aquí. “Un día para mí es llegar a las cinco y media de la tarde, más o menos; entrar al comedor para recibir la primera comida del día, después de haber pasado todo el día trabajando. Y de ahí sí, una vez con la barriga llena, sentarme en la salita con el resto de las personas a ver un poco de televisión. A esas horas lo primero que solemos ver es el Chavo del Ocho, después las noticias y luego alguna película cuándo me quedo despierto hasta mas tarde. Pero normalmente a las ocho en punto, hora en la que abren las habitaciones, suelo irme a dormir. Una vez ahí leo la Biblia que algunos saben tener y me prestan un ratito, pues la mía es muy chiquita y no veo las letras. Por eso con el dinerito que gano, lustrando zapatos, estoy reuniendo para comprarme una Biblia más grande. Como ya estoy viejito, leer y escuchar la palabra de Dios es algo que me gusta mucho”, expresa el longevo. “Por ejemplo los días jueves, hay misa aquí en el Albergue, yo siempre suelo ir para estar así más cerca de Dios”.

Un Viejito Olvidado

Y ¿Cómo puede ser que un viejito tan lindo, nunca se haya casado?

“Yo no me casé porque desde muy joven, tuve que hacerme cargo de mi mamá”, narra con cierta melancolía. “Nosotros fuimos seis hermanos, dos hombres y cuatro mujeres. Sin embargo cuándo mi mamá se enfermó y se puso muy mal, ninguno de mis hermanos se compadeció de ella. Al contrario parece que se olvidaron que tenían una madre avanzada de edad, muy enferma y que necesitaba del cuidado de todos sus hijos. Así, al ver la indiferencia del resto de mis hermanos, días antes de que ella muriera, decidí dejarme la casa a mí y mandó a ver un abogado para hacer las escrituras a mi nombre. Una vez que ella falleció, ahí sí vinieron mis hermanos a intentar reclamar la casa, pero ya no pudieron hacer nada, pues pese a que decían que una parte les correspondía a ellos, las escrituras estaban solo a mi nombre. Así es que aunque se enojaron, no pudieron quitarme la casa que mi mamacita me dejó, esa casita que tanto quiero y que finalmente es lo único que tengo”, dice Masabanda, mientras recuerda la ingratitud de sus hermanos.

“Así entre pasar dedicado a mi mamá bastantes años e intentar trabajar en lo que se podía, allá en Otavalo, mi vida se fue y nunca me casé. Hasta que conocí a esa mujer que me engañó, con ella tuve hijos 4 hijos, tres de ellos viven en el barrio San Juan y saben perfectamente que yo vivo aquí en el Albergue San Juan de Dios. Pero nunca han venido a verme, tampoco quieren saber nada de mí, sólo porque saben que soy pobre y que me gano la vida lustrando zapatos. Sin embargo no me avergüenzo de trabajar limpiando zapatos, más bien estoy agradecido de

que a mi edad tenga algo para el sustento y me permita vivir digna y honradamente”.

Para Abraham es muy triste y doloroso saber que sus hijos lo rechazan por su condición social y económica. Sin embargo él dice que ya nada puede hacer, prefiere no pensar que está prácticamente solo en este mundo, no tiene ningún familiar al que pueda ir a visitar o llamar de vez en cuando, todos se han olvidado de él. Sin embargo Abraham, pese a su avanzada edad, está sano, fuerte y sobre todo vive feliz y rodeado de gente que le brinda afecto, le hacen compañía y lo hacen sentir como en familia.

Gracias a Dios este viejecito no pasará el resto de sus días deambulando por las calles y a la intemperie, debido al Albergue San Juan de Dios y sobre todo a su espíritu emprendedor él continuará trabajando y durmiendo en el Albergue día tras día hasta “que mi cuerpo aguante”. Pero eso sí teniendo la firme esperanza de que dos de sus sueños se cumplan. Uno es que pronto llegue el día en que pueda construir una pequeña casita en su amada tierra para pasar los últimos días de vida y el segundo es que “ojala pueda reunir un dinerito para comprarme una Biblia grande, para así estar más cerca de Dios y dar toda la tranquilidad necesaria a mi alma y morir en paz”.

Manuel Cuyo

65 años de edad

Tiempo de estadía en el albergue: 12 años

El Albergue San Juan de Dios además de ser un lugar que acoge a los que más necesitan, es también un apoyo para quienes teniendo un hogar y una familia intentan mejorar su calidad de vida, buscando nuevas alternativas para trabajar. Ese es por ejemplo, el caso de Manuel Cuyo, un ambateño de 65 años de edad que frecuenta y recorre el Albergue desde hace doce años.

“Como ya llevo bastantes años viniendo a San Juan de Dios, conozco a los hermanos de la Orden desde que crearon el primer Albergue”. Manuel Cuyo se refiere cuando el centro San Juan de Dios se encontraba ubicado en el sector de El Tejar, en el centro de Quito. Un lugar que, aunque de igual forma servía a los que nada tienen, no era del agrado de la mayoría de personas, como lo es en cambio el actual. Hay que reconocer, coincidiendo con todos, que el Albergue está bien mantenido, denota un aire hogareño y es bonito.

“Este sitio es mucho mejor que el otro. Yo lo conocí porque allá también viví, fue en la época en que decidí venir a trabajar en Quito”.

Un ambateño luchador

Manuel es un ambateño que vivía en las tierras de la provincia de Tungurahua con la familia: su esposa y sus siete, por quienes un día decidió tentar a la suerte viniendo a trabajar en Quito, debido a que en su lugar natal le fue muy difícil ganar lo suficiente para mantener a su numerosa familia. “Durante muchos años no pude encontrar trabajo en Ambato, por ello pensé que para tener una mejor vida y darles un buen futuro a todos mis hijitos que tanto quiero, tenía que venir a probar suerte en la capital. Y afortunadamente no me ha ido mal.

“Aquí me dedico a vender carteras, canguros, monederos grandes y pequeños. Mi lugar de trabajo es casi siempre el mercado de San Roque. Ahí sé tener mi puestito donde pongo estas cositas para vender; a veces también suelo vender en la calle, cuando hay suerte y alguien me compra”, asegura y de inmediato agrega: “no me puedo quejar porque los monederos y carteras que se fabrican en Ambato, son de gran acogida, tengo que decirle que son de un cuero especial”, observa entusiasmado.

La vida en su natal Ambato

“Yo nací en Ambato y ahí he vivido toda mi vida, siempre he intentado trabajar allá pero es difícil, ya que las carteras y los canguros se venden más en Quito. “Yo llevo doce años vendiendo en la capital y duermo en el Albergue”.

Manuel es uno de los tantos externos que acude al Albergue San Juan de Dios que para este hombre ha sido de gran ayuda, cuando llega a la capital con todo su material para vender. La Institución es un sitio seguro donde pasar las noches y descansar un poco. Así que él después de un largo día de trabajo vendiendo carteras, llegas al Albergue donde come un plato de comida y duerme en una cama limpia.

“En esa rutina llevo bastante tiempo, soy conocido por los hermanos del Albergue, tanto en el sitio anterior como en este, incluso ahora ya tengo mi carné”.

El tiempo de estadía de Manuel en el Albergue es indefinido, de esta forma se le facilita la venta de las carteras, monederos y canguros en el mercado de San Roque y así puede llevar dinero para su familia en Ambato.

En el Albergue cuando las personas llegan por primera vez, en el caso de los externos, tienen una entrevista con la trabajadora social al momento de ingresar. Ella estudia la situación de cada uno y asigna un tiempo de estadía, prorrogable dependiendo de cada situación, comenta el hermano Javier Valencia. Aclara que se trata de que las personas vean al Centro como lo que es, un Albergue. Es decir, un sitio de refugio temporal, donde no pueden estar para siempre. Así es que para tener un registro y saber cuánto tiempo estarán, cada persona tiene su carné. Así la gente se interesa por buscar trabajo y mejorar sus condiciones de vida, y en algunos casos también las de sus hijos. Ya que a este lugar también suelen acudir

madres con hijos. Aunque en el Albergue no hay peleas ni discusiones, entre los que lo frecuentan, no es un lugar para niños, pues aquí llegan una infinidad de personas con distintos caracteres y formas de ser, todos adultos y en su mayoría hombres. Un día que me encontraba en el Albergue hablando con la gente, buscando historias, que nunca faltaron, me costó mucho concentrarme en lo que contaban. Aunque Javier, uno de los externos, indignado me decía que esa mañana lo habían metido injustamente a la cárcel, mi mente volaba. Me impresionó una madre joven que se encontraba justo frente a mí, intentaba dar el pecho a su bebé, mientras hablaba con su hija, de unos 8 años aproximadamente e intentaba dar abrigo a su otra hija, de unos tres años, más o menos. ¿Cómo una madre tan joven puede estar desamparada y con tres hijos? Las respuestas pueden ser muchas, sin embargo de la boca de aquella mamá nunca pude saber nada, era muy tímida y parecía tener miedo de hablar. En cualquier caso espero que el tiempo que esta madre y sus hijos hayan permanecido en el Albergue sea corto y que la vida de sus hijos no vaya quedar marcada por haber andado, deambulando por las calles, de un lado a otro, sin rumbo ni suerte fija.

Siguiendo con el relato, Manuel afirma estar acostumbrado y muy a gusto en el que es su segundo hogar “Nos tratan muy bien y estoy acostumbrado a estar aquí. Claro que solo vengo tres o cuatro días a la semana, jueves, viernes, sábado y domingo, esos son los días que más se vende en el mercado. El resto del tiempo paso en Ambato. Allá en mi tierra es donde se fabrican estas carteritas, son de un cuero muy bueno y tengo de varios colores”, expresa Manuel demostrando sus

dotes de buen vendedor, que parece le funcionan bien. Lo confirma al decir: “Sí, gracias a Dios me va bien. La gente sí suele comprar y al día me gano entre diez y veinte dólares”.

El Albergue es su posada

“El Albergue San Juan de Dios es mi posada y mi hogar en Quito. Este es mi carné con mi nombre y mi número de cédula. Así los guardias ya saben que cada fin de semana vengo a dormir acá.

“El ambiente es tranquilo, no hay peleas y todos vienen sanitos sin trago, a los externos no les dejan entrar cuando están chumados. Viene gente de todas las partes, de Ibarra, Tulcán, Otavalo, Guayaquil y se hacen amigos, al final todos terminamos conociéndonos”.

“Los días son iguales en el Albergue, lo único que cambia es que llegan personas nuevas, algunas se van y otras seguimos y seguiremos aquí. Yo continuaré viniendo a trabajar a Quito con mis carteras para darle una buena vida a mi familia y hacerla felices”.

Manuel seguirá viniendo cada semana al Albergue y continuará conociendo a nuevas personas, acompañando a los de “siempre”. Pero, sobre todo, levantándose cada día para salir a trabajar en el mercado de San Roque, vendiendo “las carteras, los canguros, monederos grandes y pequeños, de buen cuero y a buen precio”.

Las historias de Manuel, Abraham, María, El Chocolate y Lucho, son unas de las pocas que existen en el Albergue San Juan de Dios. Son historias que hablan de la realidad que viven muchas personas, a quienes la vida no les dio otra suerte, a quienes la vida no les dio una familia, pero a quienes la vida les dio un nuevo hogar. En definitiva son Testimonios de Vida del Albergue San Juan de Dios.

Si en la ciudad de Quito hay un lugar que reúne a las más diversas historias y personalidades conviviendo, día a día, en un mismo hogar, ese es el caso del Albergue San Juan de Dios.

Fin

CONCLUSIONES

Primera:

Al Albergue San Juan de Dios diariamente asisten más de cien personas en calidad de internas. Hombres y mujeres de todas las edades que por no tener trabajo, casa y/o familia se ven en la necesidad de refugiarse en algún lugar cuando cae la noche. Durante el día algunos de ellos pasan todo el día deambulando por las calles o simplemente acostados a los pies de un árbol o sobre el césped de un parque. Sin embargo hay una gran mayoría que trabaja diariamente en el comercio ambulante o lustrando zapatos. Después de haber realizado una investigación de campo en este Centro de real apoyo y acogida y de haber indagado sobre la vida y experiencias de la gente que visita frecuentemente San Juan de Dios se puede determinar que las personas más desamparadas por no tener trabajo ni nada con que sustentarse diariamente son en primer lugar: las madres solteras, quienes al no tener donde ir con sus pequeños hijos se refugian algunos días en el Albergue. En segundo lugar: los jóvenes provenientes de provincias, personas que de igual manera se encuentran en un estado vulnerable. Pues la falta de empleo en el país hace que sea muy difícil que estos encuentren trabajo, con lo que rompen las ilusiones y esperanzas de mejorar su calidad de vida, que tenían cuando planearon venir a la capital y en algunos casos deciden refugiarse en el alcohol o las drogas. Ante este hecho, el Albergue San Juan de Dios ha planteado su preocupación y su necesidad de evitar que gente joven se siga corrompiendo de tal manera. Por lo que además de las reuniones de

alcohólicos anónimos que ofrece semanalmente, el centro tiene proyectado incluir en sus actividades un programa para alcohólicos y/o drogadictos que consiste en residir durante un mes en el Albergue, tiempo en el que realizarán diferentes terapias que les motivarán a dejar el vicio. En tercer lugar están los adultos mayores, quienes por su avanzada edad padecen de alguna enfermedad y además, en algunos casos, han sido abandonados por sus propios familiares.

Sin embargo pese a toda la buena intención de los hermanos y voluntarios que trabajan en San Juan de Dios y que hacen posible que el Albergue salga adelante es de fundamental importancia la colaboración o donación por parte de empresas, ONGs, gente desinteresada y de buen corazón, pues de otra manera el Albergue no podrá continuar ayudando a los cientos de personas, que en su calidad de marginados sociales no tienen otro sitio donde acudir.

Es importante señalar que la crisis económica por la que atravesamos está empeorando la situación para el Albergue San Juan de Dios, pues las donaciones de particulares, empresas, personas y mercados para el Albergue, se han reducido en un 30 por ciento. De esta manera se limita y condiciona aún más la posible reinserción social de las personas que acuden al Centro.

Segunda:

La función social del periodismo no siempre está presente en esta profesión, pues el hecho de regirse solo a informar lo que es de actualidad, lo novedoso, lo impactante hace que en muchas ocasiones se olvide que además de la política o

economía existen otros temas de real importancia a los que el periodismo debería dar cierta jerarquía o por lo menos la posibilidad de que se sepa que existen, que están ahí y que también forman parte de la vida diaria en la sociedad. Se trata por ejemplo de los marginados sociales, los abandonados, los maltratados, personas que en definitiva no son escuchados y están desamparados. La única forma de que la ciudadanía se entere, conozca la realidad de la otra parte de la sociedad, se conmueva y ante esto actúe ayudándolos a salir adelante es mediante la información que el periodismo debe ofrecer. Rescatando así temas de vital importancia que sino fuera por el periodismo social seguirían ocultos. Hay que recordar que el hecho de estar informados es un derecho que como ciudadanos debemos exigir. He ahí la necesaria labor del periodismo en su función social y su capacidad para ser el puente de enlace entre la una y otra parte de la sociedad, entre el que necesita ayuda y el que puede o debe ayudar.

El periodismo social es un periodismo que asume su responsabilidad en los procesos sociales, que reflexiona sobre su papel en el devenir social y se preocupa por la búsqueda de soluciones. Se propone como un enlace entre el lector y los protagonistas de los hechos profundamente sociales, como es en este caso la vida de los cientos de marginados sociales que acuden en busca de refugio al Albergue San Juan de Dios.

Tercera:

El periodista o comunicador social tiene la responsabilidad de emitir hechos considerados de importancia para la sociedad, además busca revelar hechos de interés público a través de investigaciones periodísticas que profundicen en aquellos sucesos que afecten al bien común, para lo cual se necesita recabar datos, realizar entrevistas, contrastar fuentes y contar con antecedentes fidedignos y documentos que permitan denunciar o publicar cierto hecho. Una vez hechas las investigaciones correspondientes al periodista lo único que le queda es elegir el género en el que dicha información va a ser transmitida. Para las historias del Albergue San Juan de Dios se eligió la crónica, pues para el mensaje de denuncia social que se busca difundir, éste género es el más adecuado debido al estilo directo y desenfadado que la caracteriza. Además cuenta con un lenguaje expresivo que pretende acercarse más al lector, buscando su comprensión y una posible acción de ayuda posterior.

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez José Antonio, (2000). Los orígenes del Periodismo en nuestra América. Buenos Aires, Argentina.
- Calderón Vivanco Juan Carlos, (2005). Periodismo de Investigación. Quito, Ecuador.
- Dante A.J. Peralta y Marta Urtasun, (2003) La Crónica Periodística. Buenos Aires, Argentina.
- Eco Humberto, (1985) Cultura de masas y niveles de cultura en Apocalípticos e integrados. Barcelona, Lumen (8va. Ed).
- Gargurevich Juan, (2003). Géneros Periodísticos. Quito, Ecuador.
- Grijelmo Alex, El Estilo del Periodista. (2002).
- Jaramillo Terán Antonio, (1986). Crónica de la delincuencia juvenil en Quito. Universidad Central del Ecuador
- Microsoft ® Encarta ® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation.
- Reyes Gerardo, (1996). "Periodismo de Investigación". México.
- Rodríguez Pepe. (2004) Periodismo de investigación: técnicas y estrategias. Barcelona, España.
- Serafín de Ausejo, (1964) Diccionario de la Biblia.1964.Barcelona, España.
- Verón, Eliseo, (1987) La semiosis social. Barcelona, España.
- Verón, Eliseo, (1995) Semiosis de lo ideológico y del poder. Buenos Aires, Argentina.

PÁGINAS WEB:

<http://www.crsjd.org>

<http://www.hsjd.es/>

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/sarco/cronistas_indianos.htm

<http://www.ehu.es/jiarmentia/doctorado/doctorado2005/tema1.html>

http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n22/22_dklein.html

<http://www.voltairenet.org/article148804.html>

<http://mitosyleyendas.idoneos.com/index.php/296267>

<http://ec.aciprensa.com/j/jesucristo.htm>

<http://www.babylon.com/definition/Iglesia>

<http://www.presidencia.gov.ec/modulos.asp?id=109>

http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_Liberal_de_Ecuador

www.asambleaconstituyente.gov.ec

<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/historia/historia9c.htm>

<http://www.presidencia.gov.ec/modulos.asp?id=109>

<http://jchordi.wordpress.com/2008/03/06/la-vida-de-la-primera-cristiandad/>

http://www.urantia.org/spanish/es_docs/doc125.html

<http://www.apocatastasis.com/cristianismo-breve-resena-descripcion.php>

<http://www.anglicanos.net/descrip.htm>

<http://www.mb-soft.com/believe/tsc/orthodox.htm>

<http://www.apocatastasis.com/cristianismo-breve-resena-descripcion.php>

<http://cristiandadypatria.blogspot.com/2008/03/crece-el-nmero-de-catlicos-en-el-mundo.html>

<http://www.portalplanetasedna.com.ar/ratzinger.htm>

http://www.corazones.org/santos/juan_avila.htm

<http://www.sanjuandedios-fjc.org/htm/orden/dejuanciudad.htm>

http://www.corazones.org/santos/juan_avila.htm

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/u/urbano_vii.htm

<http://ec.aciprensa.com/a/alejandro8papa.htm>

¹http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_761564841/San_P%C3%ADo_V.html

<http://buscabiografias.com/cgi-bin/verbio.cgi?id=4455>

http://enciclopedia.us.es/index.php/Orden_religiosa

<http://www.dbp.org.ar/materiales/sscc/EL%20PVA%20y%20el%20discipulado%20como%20seguimiento%20del%20Jesus%20historico.pdf>

<http://es.thefreedictionary.com/congregaciones>

<http://ec.aciprensa.com/p/paplementeviii.htm>

http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=2661&cat=biografiasuelta

<http://www.corazones.org/santos/benito.htm>

<http://www.santopedia.com/santos-de-la-orden/orden-hospitalaria-de-san-juan-dedios>

ANEXOS

Entrevista Hermano Javier Valencia, Director del albergue San Juan de Dios

¿Qué es el albergue San Juan de Dios?

Es una orden hospitalaria que se fundó en España, y actualmente se encuentra también en países como México, Ecuador, Perú y Venezuela.

¿Qué tipo de gente es la que acude al albergue?

Tenemos dos centros en el de San Diego hay deficientes mentales, físicos drogadictos, alcohólicos, personas con algún trastorno mental, ancianos, jóvenes que no encuentran o no quieren encontrar trabajo, y refugiados colombianos. El centro del valle atiende a personas con enfermedades psíquicas.

¿Cuántas son las personas que residen habitualmente en el albergue?

Actualmente tenemos alrededor de 45 personas que viven en el albergue, pero diariamente a comer y descansar un poco acuden más de 100 personas.

¿Cuál es el precio que tiene cada comida?

Teóricamente 50 centavos, pero a la hora de la práctica son muy pocas personas las que pagan, a la mayoría se les da la comida gratis.

¿Cómo se financia el albergue?

Con donaciones de personas, con algunos proyectos que se presentan a España y son aprobados. Lamentablemente el Gobierno no nos da nada. El municipio mensualmente nos da 600 dólares, que no alcanzan para tantas personas.

¿El albergue realiza otras actividades?

Sí, hay talleres de cocina, de manualidades. Por ejemplo recién nos regalaron una máquina de soja, y estamos enseñando hacer leche de soja.

¿Hay asistencia médica en el albergue?

Solo el dentista que viene dos veces por semana. Estudiantes de psicología también suelen venir hacer pasantías con los residentes del albergue.

El Albergue San Juan de Dios se preocupa por la formación de las personas

Los hermanos de la Orden San Juan de Dios en su preocupación por conseguir que las personas marginadas o pobres salgan adelante y puedan tener una vida digna, han realizado cursos de formación para las personas que acuden al Albergue y también para las personas que viven a los alrededores de San Juan de Dios, en el sector de San Diego.

Los cursos que hasta el momento se han realizado son:

- Pastelería
- Cocina
- Elaboración de alimentos con soya

Precio: dos dólares (para los que puedan pagarlo)

Duración: de cuatro a ocho clases

El Albergue tiene proyectado realizar algunos cursos más para el próximo año, entre ellos un curso de fabricación de productos de limpieza.

Objetivo de los cursos:

- Conseguir que las personas que acuden, generalmente pobres, adquieran algún tipo de formación o amplíen la misma y así puedan ponerse un pequeño negocio.
- Enseñar a las personas como pueden ahorrar y economizar a la hora de cocinar.

El Albergue de San Juan de Dios en su lucha por rehabilitar alcohólicos.

Este centro desde hace quince días tiene un grupo de alcohólicos anónimos que se reúnen tres veces a la semana, de seis a siete y media de la noche. La asistencia es voluntaria y acuden de diez a quince personas.

Se tienen previsto realizar un programa de rehabilitación voluntario. El proyecto consistirá en hacer que un grupo de alcohólicos (máximo 5 o 6 personas) vivan durante un mes internos en San Juan de Dios. Durante este tiempo las personas recibirán ayuda de un psicólogo, acudirán a las charlas de alcohólicos anónimos que se realizan en el Albergue, formaran parte de alguna terapia, y también se pretende que se involucren en alguna actividad laboral dentro del Centro, de manera que en ese mes no puedan salir a la calle a tomar alcohol y así romper el círculo, de estar en la calle y tomar alcohol, en el que estaban inmersos. El objetivo también es hacer que las personas se den cuenta que pueden rehabilitarse

y que pueden dejar el vicio del alcohol. Y sobre todo que hay gente que quiere ayudarlos.

Las personas que se acojan a esta iniciativa, será de forma voluntaria.

El hermano Javier Valencia, Director del Albergue, asegura que para tratar con los alcohólicos hay que compaginar la verdad con el amor. “Darle mucho amor y no decirle que es un borracho, está mal, pero decirle todos los días que es un borracho también”.

Según el hermano Valencia con una persona alcohólica hay que tener comprensión, paciencia, simpatía y a la vez hacerle entender que está enfermo. Es necesario que él se de cuenta que necesita mejorar y que necesita ayuda.

Otros medios de financiación

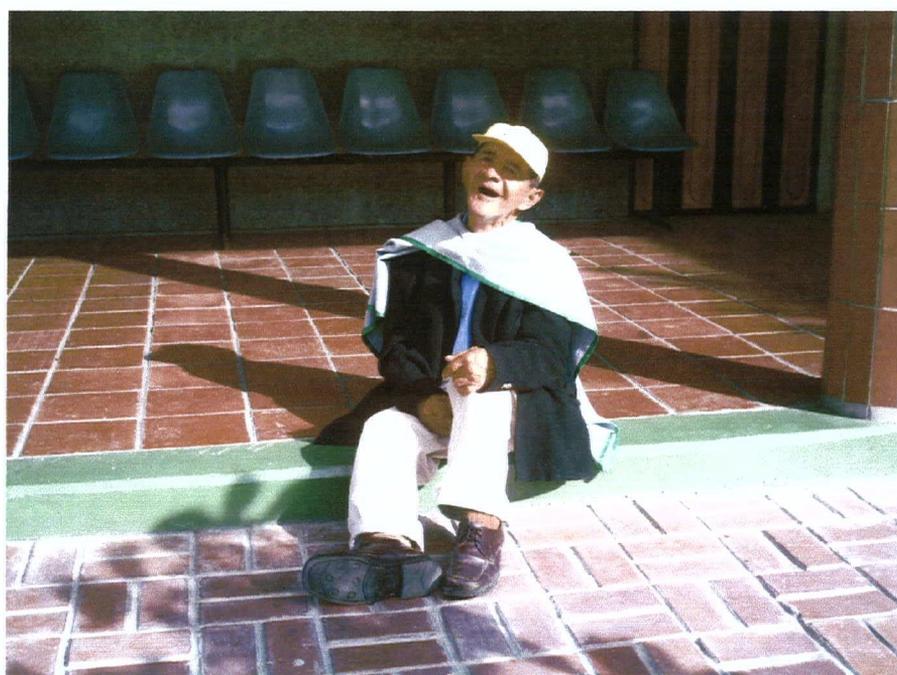
Los 600 dólares que los hermanos de la Orden San Juan de dios reciben del Municipio para administrar el Albergue, tiene que servir para todo: personal de limpieza, trabajadoras sociales, comida, ropa, agua, luz, teléfono, medicina...Y cómo afirma el Director del Albergue, es muy difícil, pero sin embargo los hermanos intentan buscar fondos de financiamiento por otros lados. Por ejemplo en el Centro hay un tienda en la que se vende ropa, alimentos, adornos para gente del barrio, éstas son cosas donadas por gente solidaria que de vez en cuando acude al Albergue y dona algo.

Los hermanos y las trabajadoras sociales administran las donaciones y lo que les sobra ponen a la venta en una tienda al interior del Centro. Esta tienda se abre todos los días de 8 a 9 de la noche y los sábados por la mañana, a ella acude toda la gente del barrio.

Otra forma de financiación, con la que los hermanos de la Orden se ayudan es con la colaboración en alimentos que reciben de algunos mercados. Todos los días algún hermano de la Orden va a los mercados cercanos a pedir alimentos para la gente del Albergue. De esta manera, como los hermanos afirman, “intentamos sacar adelante a San Juan de Dios”.



Albergue San Juan de Dios. Fundado en Quito en el año de 1987



Antonio, no puede hablar pero siempre está feliz. Forma parte de los internos.



Un grupo de mujeres que residen en el albergue, porque no tienen familia



Ramón (sordomudo) Forma parte del grupo de los internos